BIBLIOTECA ESOTÉRICA



BARÓN DE TSCHOUDY

LA ESTRELLA FLAMÍGERA

Catecismo o instrucción para el grado de Adepto o aprendiz Filósofo sublime y desconocido

LA ESTRELLA FLAMÍGERA

O la Sociedad de los Francmasones
considerada bajo todos sus aspectos
Al Oriente en el Silencio
S.d. (1770)

Obra atribuida al Barón de Tschoudy,
consejero en el parlamento de metz.

Catecismo o instrucción
para el grado de Adepto o aprendiz
Filósofo sublime y desconocido

seguido de

LA LUZ SURGIENDO
POR SÍ MISMA DE LAS TINIEBLAS

de Marco Antonio Crassellame

Prólogo

La Estrella Flamígera (1766) es un texto realmente insólito dentro de la extensa literatura masónica pues, más que una instrucción para el Aprendiz, encontramos en él precisas enseñanzas alquímicas transmitidas en forma de ritual masónico. Al parecer, su autor quiso devolver el sentido alquímico-hermético tanto a la iniciación como a los símbolos masónicos, intentando restituir a la Franc-Masonería algo que, para algunos alquimistas, las Logias habían abandonado u olvidado. En este sentido, otro Filósofo Hermético, cuya identidad ocultó por medio de un acrónimo, escribía más o menos en la misma época: «en la medida en que estas logias se han alejado de su origen, se han alejado también del verdadero sentido que los primeros fundadores habían dado a ciertas palabras de las que no se tiene hoy en día ni la más ligera idea. Estas palabras, que ya no significan nada, se han convertido en sus secretos...».[1]

Como otros antes y después que él, Tschoudy habría querido renovar la Orden reintroduciendo en ella las enseñanzas que los masones de su época habían perdido. Pero su tentativa quedó en eso, en un mero intento, pues a todas luces nuestro autor era un hombre cargado de buenas intenciones y una cierta erudición, pero no un verdadero adepto. Sin embargo, y esto debemos agradecérselo, para elaborar este *Catecismo de Aprendiz Filósofo* se apoyó en los mejores autores, lo cual confiere a la obra un interés considerable. Ello nos permite conjeturar que Tschoudy fue inspirado o asesorado por alguien más docto que él, o que simplemente, como opina Roger Caillet, «le endosaron» la autoría de este libro.

Si pensamos en los numerosos intentos de «espiritualizar» la masonería y buscarle orígenes «egipcios» que hubo en la época,[2] no podemos dejar de relacionar este pequeño libro con un entorno poco conocido, el de la *Société du Grand Oeuvre* y el de la *Société des Illuminés d'Avignon,* sociedades con las que de alguna manera estuvieron vinculados personajes como Dom Pernety[3], Emmanuel Swedenborg, el conde Thaddeus Leszczy Grabianka, Benedict Chastanier[4], Kerdanec de Pornic, y Fabre du Bosquet, el autor de la *Concordancia Mito-Físico-Cábalo-Hermética,* que acabamos de citar.

En la misma línea que Tschoudy, dom Antoine-Joseph Pernety, autor de dos de los textos de alquimia más leídos y citados, el imprescindible *Diccionario Mitohermético* (1758) y las *Fábulas egipcias y griegas explicadas y reducidas a un mismo principio* (1758), nos ha dejado también un *Rituel alchimique secret du grade de vrai macón* (1770). Con todo, un especialista de la talla de Robert Amadou defiende la tesis de que Antoine-Joseph Pernety no fue nunca masón, al menos regular, aunque Roger Caillet escribe que sí «recibió la luz masónica».[5]

Para Pernety la alquimia está en el corazón de la mitología y de las alegorías de los poetas; para otros incluso de la doctrina de Cristo. Ya en el siglo XVI se escribió un tratado alquímico titulado *Processus chimique sous forme de la Mece* [6] dedicado a Ladislao, rey de Hungría y de Bohemia, en el que se relacionaba el proceso alquímico con el de la misa católica, y en 1632 aparece *El Alquimista Cristiano,* de Pierre-Jean Fabre, escrito en latín, pero que fue traducido al francés un siglo más tarde.

1-Véase *Concordancia Mito-Físico-Cábalo-Hemnética>* de Saint-Baque de Bufor, manuscrito alquímico del siglo XVIII Ediciones Obelisco, Barcelona, 1986. Esta edición está completamente agotada. El lector que desee acceder a este libro puede consultar *Concórdame Mytho-Physico-Cabalo Hermétique,* Ed. Le Mercure Dauphinois, 4, rué de París, 38000 Grenoble, Francia. Como señala en esta edición Charles d'Hooghvorst, que fue propietario de este manuscrito, el autor del mismo se llamaba Fabre du Bosquet.

2. Como por ejemplo en *La Franche-Maconnerie rendue a sa vhitable origine* de Alexandre Lenoir (1761-1839) que le concede un origen egipcio.

3. Autor que no hay que confundir con un ilustre masón, dom Jacques Pernety, primo suyo.

4. Amigo de Pernety, que fundaría en Londres la «Logia de los Teósofos iluminados».

5. Amadou en su libro *Cagliostro et le rituel de la Maconnerie Egyptienne,* Ed. Sepp, París 1996, y Caillet en *La Franc-Maconnerie Egyptienne de Memphis-Mismim,* Ed. Dervy, París 2003.

6. Existe una reedición de este tratadillo en Arché, Milano, 1977.

Théodore-Henry, barón de Tschudy, o de Tschoudy (1727-1769) nació en Metz (Francia), aunque procedía de una familia de origen suizo. En Metz fue Venerable de la «Logia Antigua» y en San Petesburgo, Rusia, Orador. Tschoudy fue también el creador del Rito de la Estrella Flamígera y se inspiró para elaborar *La Estrella Flamígera* [7] en alquimistas notables como El Cosmopolita, Limojon de Saint-Didier y Marco Antonio Crassellame,[8] amén de los que recomienda encarecidamente en el mismo texto: Hermes, Paracelso y Geber.

También aconseja la lectura de dos textos, de corte más bien católico, que no he sabido localizar, «El paso del Mar Rojo» y «Abordando la Tierra Prometida». Tschoudy estuvo también relacionado con otras sociedades más o menos secretas como Los Hermanos de Aloya, La Fraternidad de Jerusalén o Los Caballeros de Oriente. Viajó mucho, estuvo en Rusia y en Italia, y mantuvo contactos con las autoridades eclesiásticas romanas.

La Masonería alquímica

Para Tschoudy el propósito de la Masonería es «El conocimiento del arte de perfeccionar lo que la naturaleza ha dejado imperfecto en el género humano y llegar al tesoro de la verdadera moral» (R. 62), una definición clásica de la alquimia. Su concepción de la Piedra Filosofal (La Piedra Filosofal no es otra cosa que el húmedo radical de los elementos perfectamente purificados y conducidos a una soberana fijeza.) (R. *64),* no coincide exactamente con la de la mayoría de Adeptos; el Cosmopolita relaciona el húmedo radical con el esperma y con el bálsamo del azufre y Crassellame con el Mercurio Secreto.

La Estrella Flamígera gozó de una gran fama en los medios ocultistas. Eliphas Levi escribía a propósito de este libro: «El Catecismo hermético, contenido en esta obra que recomendamos a los sabios cabalistas, contiene todos los principios verdaderos de la Gran Obra de una forma tan diáfana y satisfactoria que su lectura conduce a la verdad a menos de carecer totalmente de inteligencia especial para el ocultismo». Oswald Wirth y Paul Ragon lo citan, y en los círculos martinistas es una obra bien conocida.

Como veremos recorriendo las notas con las que he acompañado el texto, Tschoudy sigue casi literalmente uno de los textos alquímicos más conocidos por el público francés de su época, el *Tratado de la Naturaleza en general* (1618) de El Cosmopolita. También utiliza, sobre todo hacia el final de la obra, el famoso *Diálogo entre Eudoxio y Pyrófilo* que aparece en

El Triunfo Hermético (1699) de Limojon de Saint-Didier y los comentarios de Bruno de Lausac a *La Luz surgiendo por sí misma de la tinieblas.*

Personalmente, me parece harto seductora la idea de que los rituales masónicos sirvan de vehículo a enseñanzas alquímicas.[9] Es más, la relación, que más de un autor ha señalado, entre los tres grados y los tres colores de la Obra, me parece obvia,[10] y los diversos símbolos masónicos tienen, casi todos, una interpretación hermética tan desconocida hoy en día como en la época de Fabre du Bosquet, el autor de la *Concordancia Mito-Físico-Cábalo-Hermética.* Pero encuentro que el libro de Tschoudy resulta algo decepcionante, principalmente por dos razones.

7. En su libro *Cagliostro et le rituel de la Maconnerie Egyptienne,* Ed. Sepp, París 1996, Robert Amadou sostiene que los rituales masónico-alquímicos atribuidos al barón de Tschoudy son apócrifos. Lo mismo opina Caillet en *La Franc-Maconnerie Egyptienne de Mem-phis-Misraim,* Ed. Dervy, París 2003.

8. Fra' Marc'Antonio Crassellame Chínese, alquimista italiano, un anagrama de Francesco María Santinelli.

9. A este respecto es sumamente interesante el artículo de Pere Sánchez Ferré *Presencia de la Tradición Hebrea en la Masonería,* La Puerta-Cabala, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1989.

10. «Toda la ciencia masónica se desarrolla a partir del número 3.» (R. 55) que Tschoudy no duda en calificar como «misterioso». «En la Logia hay tres luces sublimes: el Sol, la Luna y el Delta luminoso; tres luces: el Venerable y los dos Vigilantes; tres columnas, tres ventanas, tres joyas móviles: la escuadra, el nivel y la plomada; tres joyas inmóviles: la piedra bruta, la piedra cúbica en punta y la plancha de trazar, o plancha de dibujo, o tabla tripartita; tres ornamentos: el pavimento mosaico, la estrella flamígera y el cordel de nudos. Triple es el viaje simbólico del profano para ser admitido a recibir la luz; triple la batería, el beso, el toque en el retejeo; triple el enigma propuesto al profano; y tres son los pasos de aprendiz», escribe Arturo Reghini en *Les Nombres dans la Tradition Pythagoricienne Maconnique,* cap. IV, Arché, Milano, 1981. Por otra parte, Francisco Ariza, gran conocedor de la simbología masónica y del hermetismo, escribe que «la iniciación hermético—alquímica está presente por igual en los tres grados masónicos de aprendiz, compañero y maestro, que reproducen las tres etapas de la "Gran Obra"...».

La primera es que sigue demasiado al pie de la letra las obras citadas de El Cosmopolita y de Limojon de Saint-Didier, y la segunda porque saca muy poco partido del simbolismo masónico a la hora de relacionarlo con la alquimia.[11] Son realmente pocos los ejemplos con que nos obsequia. En ello se ve que es un compilador pero no un Adepto. Veamos, sin embargo, algunos de estos pocos ejemplos.

De lo profano a lo sagrado

Refiriéndose a la iniciación al primer grado, Tschoudy nos dice que «Con ocasión de la primera iniciación del candidato al grado de aprendiz, cuando se le despoja de todo metal y mineral y, en los límites de la decencia, se le quita parte de su ropa. Se trata de una analogía con las superfluidades, superficies o escorias que hay que apartar de la materia para hallar la simiente.» (R. 30) Nos hallamos aquí ante una descripción del «despojamiento de los metales»[12] que tienen lugar en la iniciación del Aprendiz que ha pasado por la Cámará de Reflexión[13] donde, entre otras cosas, meditó sobre el significado de V.I.T.R.I.O.L. Para los alquimistas, esta palabra significaba *Visita el Interior de la Tierra, Rectificando Hallarás la Piedra Oculta.* Un discreto hermetista moderno me hizo observar que en VITRIOL podemos leer L'OR I VIT, «el Oro vive en él», idea que coincide plenamente con la de los alquimistas medievales.

Es interesante el paralelismo, desgraciadamente poco estudiado,

entre esta primera iniciación en que el neófito es despojado de los metales y de la ropa y la experiencia vivida por Moisés ante la Zarza ardiente,[14] (¿por qué no llamarla también «flamígera»?), cuando Dios le dice: «quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada». Se trata obviamente del paso de lo profano a lo sagrado.

Otra cuestión que no deja de sorprenderme es que el símbolo que da título a este libro, la Estrella Flamígera de la que Tschoudy nos está hablando en un ritual para Aprendices, es en realidad un símbolo del segundo grado, el de Compañero.[15]
¿Por qué la introduce Tschoudy en un ritual de primer grado?

La Estrella Flamígera

La Estrella Flamígera es, para Tschoudy, un emblema del «espíritu volátil que realiza su trabajo en los cuerpos y que el espíritu universal anima» (R. 8) y representa «El soplo divino, el fuego central y universal que vivifica todo lo que existe» (R. 9). Más adelante la define como «fuego central y vivificador» (R. 98). También es un vapor, como se deduce de la respuesta a la pregunta 107, «¿Qué representa este vapor?», donde nuestro autor nos explica que «Este vapor así impregnado de espíritu universal, o sea, la verdadera Estrella Flamígera, representa bastante bien al primer caos que contenía todo lo necesario para la creación, es decir la materia y la forma universal».

11. Sólo en los motivos que aparecen en la Cámara de Reflexión hay un verdadero capital de simbología hermética.
12. Interesante la visión de Rene Guénon sobre el despojamiento de los metales que ve como «una «extinción» que es, en realidad, la plenitud del ser, del mismo modo en que el «no-actuar» *{wou-wei)* es la plenitud de la actividad». *Esoterismo Islámico y taoísmo,* cap. IV, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1992.
13. Francisco Ariza, relaciona la Cámara de Reflexión con el Atanor de los alquimistas que describe como «un espacio cerrado e íntimo donde se producen los cambios de estados regenerativos ejemplificados por la gradual "sutilización" de la materia densa y caótica del *compost* alquímico».
14. Véase *Éxodo* III-1 a 14.
15. Podemos leer en el ritual del Compañero:
- ¿Sois Compañero?
- He visto la Estrella Flamígera.
- ¿Por qué os habéis hecho recibir Compañero?
- Para conocer la letra G.
- ¿Qué significa esa letra?
- El G.·. A.·.. D.·. U.·. o bien, el que ha sido elevado a lo más alto del Templo. Esa letra significa también la Geometría y puede recibir otras numerosas interpretaciones.

La Estrella Flamígera coincide con lo que los alquimistas denominan «fuego oculto»: «¿Cómo se puede reducir un cuerpo metálico en mercurio y luego en azufre mediante la primera disolución?», pregunta a la que el Aprendiz responderá: «Por el fuego oculto artificial o Estrella Flamígera» (R. 142).

El origen de este símbolo hemos de buscarlo en el pentalfa pitagórico, símbolo a su vez del hombre regenerado. Para Patrick Geay,[16] la Estrella Flamígera, como la rosa de
cinco pétalos, «evoca el acceso al quinto elemento (el Éter), oculto en la cavidad del corazón».[17]

La Estrella Flamígera y la letra G

La Estrella Flamígera y la letra G no aparecen en los rituales masónicos hasta el año 1737. En aquel entonces se relacionaba la G con «Gloria, Grandeza y Geometría». La letra G, séptima letra del alfabeto no puede dejar de relacionarse con el simbolismo del número 7, aunque en el caso de la Estrella Flamígera nos hallemos ante el 5. Para diversos autores, la G debería relacionarse con la *Iod* ("), inicial del Nombre Sagrado de cuatro letras. Esta hipótesis nos parece, al menos simbólicamente hablando, acertada, sobre todo si pensamos en la G como inicial de *God,* «Dios». La G, en los rituales de Compañero, se relaciona con El Gran Arquitecto del Universo. Por otra parte, la I, que sería la equivalente de la *Iod,* ya designaba para los Fedeli d'Amore «el primer nombre de Dios». La asimilación fonética entre *Iod* y *God* fue señalada por Rene Guénon en sus *Símbolos fundamentales de la Ciencia sagrada. 18* También ha sido Guénon el primero en señalar que la *Iod* corresponde cabalísticamente a las tres *middoth* superiores, que podemos relacionar con los tres puntos masónicos. Esta letra, la más pequeña del abecedario, aparece en la iconografía cristiana en el interior del corazón aludiendo sin duda al evangélico *intra vos est.*

Para Jean Marie Ragon, La Estrella Flamígera era antaño «la imagen del hijo del Sol, de ese Horus, hijo de Isis, de esa primera materia, fuente de vida inagotable, esa chispa de fuego increado, simiente universal de todos los seres. En medio de la estrella aparece la letra G.»

La lectura de los textos alquímicos

Todos los alquimistas nos avisan de que no escriben para el profano. El Cosmopolita, en el prefacio a su *Carta Filosófica,*[19] nos explica que no escribe para «los presuntuosos y los ignorantes», sino para aquel que «tiene la llave para descifrar el contenido misterioso». La *Aurora Consurgens* nos recuerda que «esta ciencia es un Don de Dios, y un misterio oculto en los libros de los Filósofos bajo el velo oscuro de los enigmas, las metáforas, las parábolas y los discursos envueltos a fin de que no llegue al conocimiento de los insensatos que abusarían de ella y a de los ignorantes que no se toman el trabajo de estudiar la Naturaleza». En su *Manual de la Piedra de los Filósofos* **20** Paracelso escribía que «Y me queda aún explicarte una de las razones de la oscuridad que muchos encontrarán en mis escritos. Esta razón es que no hay que dar perlas a los puercos ni una larga cola a las cabras. La naturaleza no se las ha dado. Dios ha revelado el secreto a bastante gente y yo sólo escribo para el iniciado».

-

16. Véase Patrick Geay, *Mystéres et significations du Temple Magonnique,* pág. 145. Ed. Dervy, París 2000.

17. «El Principio divino, en cuanto reside en el centro del ser, es a menudo designado simbólicamente como el "Éter en el corazón", tomándose, naturalmente, para representar el Principio, el elemento primordial del cual todos los demás proceden; y este "Éter" *{Ákágd)* es la misma cosa que el *Avir* hebreo, de cuyo misterio brota la luz *(ór)* que realiza la extensión por su irradiación externa, "haciendo del vacío *(tohü)* un algo y de lo que no era lo que es", mientras que, por una concentración correlativa con respecto a esta expansión luminosa, permanece en el interior del corazón como la *yod,* es decir, "el punto escondido hecho manifiesto", uno en tres y tres en uno.» Véase Rene Guénon, *Símbolos fundamentales de la Ciencia sagrada,* pág. 405, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1973.

18. Véase Rene Guénon, *Símbolos fundamentales de la Ciencia sagrada,* pág. 103, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1973.

19. En *Cuatro Tratados de Alquimia,* presentados y traducidos por Julio Peradejordi, pág.

21, Ed. Visión Libros, Barcelona, 1979.
20. Se trata sin duda del *Manual de Paracelso* cuya lectura recomienda Tschoudy en R. 95. Curiosamente en la única edición francesa que conocemos su traductor Rene Schwaeblé dice que es la primera vez que se traduce al francés. Véase *Les Grimoires de Paracelse,* trad. Rene Schwaeblé, París 1911.

La diferencia entre el profano y el iniciado es mucho más sutil de lo que pareciera a primera vista. La iniciación no es algo que tiene lugar fuera del Templo *(Phanos).* No basta con haber pasado por el teatro de las sociedades secretas y tener muchos diplomas para ser un iniciado si todo lo que ha ocurrido ha ocurrido fuera del Templo, eso es del corazón. Para entender a qué se refiere la iniciación será interesante recurrir a la Cabala. La palabra hebrea que quiere decir iniciación, *hakedamah* (▯▯▯▯▯), procede de una raíz, *Kedem* (▯▯▯), que significa «Oriente», «primordial», «origen» «antiguo». La Guematria de *Kedem* es 144, la misma que la de *Maleh Jojmah (*▯▯▯▯▯▯▯▯*),* «lleno de sabiduría». La iniciación no es más que el regreso consciente al Oriente primordial, magníficamente simbolizado en la Logia Masónica, donde puede tener lugar la recepción de una influencia espiritual transformadora.[21] Citaba al principio de este prólogo a Saint Baque de Bufor que decía que «en la medida en que estas logias se han alejado de su *origen,* se han alejado también del verdadero sentido...». Hay que recordar también las palabras del conde de Cagliostro, contemporáneo del barón de Tschoudy, que decía que «toda luz viene de Oriente y toda iniciación viene de Egipto».

El candidato (de *candere,* «ser blanco»)[22] ha tenido que haber pasado ya por esa *albificatio* que lo ha purificado, pues la influencia transformadora no puede actuar sobre lo impuro. A propósito de esto será interesante recordar las palabras de Louis Cattiaux: «La Madre lava nuestras escorias y el Padre se alía a nuestra pureza, pues su gloria es pura y llameante como la del Sol».[23] La dicotomía solve/coagula, puro/impuro, profano/sagrado puede relacionarse con la de la letra y el espíritu. El profano se queda en la letra, fuera del Templo, mientras que el iniciado accede al espíritu que está dentro de él.

Tschoudy parece estar de acuerdo con la mayoría de autores en que los escritos de los Filósofos Herméticos, los Filósofos por el Fuego, no pueden ser leídos literalmente ya que, como nos contesta la respuesta 94, citando el Nuevo Testamento, «la letra mata y el espíritu vivifica».[24]

De algún modo este espíritu es lo que simboliza la Estrella Flamígera y la letra es el rito, el catecismo que nos ha dejado Tschoudy.

Pero, «¿Quién puede diferenciar el fuego del fuego? ¿Quién puede manifestar y encarnar el Sol en la estrella de la mañana salida de la tierra tenebrosa?[25] Esta es una pregunta a la que no se puede contestar profanamente.

JULI PERADEJORDI

21. En relación a este *Kedem* es apasionante la exégesis cabalística de Job XXIX-1.
22. La raíz latina *cand* tiene también el sentido de «inflamar», «encender». Así, el candidato es aquel cuyo deseo está lo suficientemente «encendido» como para recibir la iniciación.
23. En su *Mensaje Reencontrado,* pág. 257, Editorial Sirio, Málaga, 1987. «Llameante» en francés es «flamboyante>s que también se puede traducir por «flamígera».
16
24. Se nos dice de no atender al *sonido* de estas palabras: *La lettre tue et l'esprit vivifie* que sin embargo pueden interpretarse, por cabala fonética, como «La letra callada es el espíritu vivificado». De todos modos, como apreciará el lector en la estrofa I del canto II de *La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* esta idea procede de Crassellame.
25. Véase *El Mensaje Reencontrado, op. cit.* pág. 22.

Catecismo o instrucción
para el grado de adepto o aprendiz
(Filósofo sublime y desconocido)

1. *¿Cuál es el primer estudio para el filósofo?*
   Es investigar las operaciones de la naturaleza.[1]

2. *¿Cuál es el término de la naturaleza?*
   Dios, que también es su principio.[2]

3. *¿De dónde provienen todas las cosas?*
   De la sola y única naturaleza.[3]

4. *¿En cuántas regiones se divide la naturaleza?*
   En cuatro principales.[4]

5. *¿Cuáles son?*
   Lo seco, lo húmedo, lo caliente y lo frío, que son las cuatro cualidades elementales de donde derivan todas las cosas.[5]

6. *¿En qué se convierte la naturaleza?*
   En macho y hembra.[6]

7. *¿Con qué se la compara?*
   Con el mercurio.[7]

1. Los términos «objeto de estudio», «objeto de sus deseos» son frecuentes en la literatura alquímica. En la *Instrucción de un padre a su hijo sobre el árbol solar* (cap. I) podemos leer: «Sabe pues que la diferencia entre los verdaderos Filósofos y los alquimistas vulgares es tan grande como la que hay entre el día y la noche, y esa diferencia se ve bien en esto: que no se ha de tomar más que una sola y única cosa para preparar la Piedra de los Filósofos. Los alquimistas vulgares, por el contrario, pretenden tomar muchas materias distintas con la esperanza de alcanzar así el objeto de sus deseos.» *(Teatrum Chemicum,* Estrasburgo, 1661).

2. «El fin es como el principio, pero el medio nos ilumina. La Plegaria. La Estrella. La Piedra», escribe Louis Cattiaux en su *Mensaje Reencontrado,* pág. 21, Editorial Sirio, Málaga, 1987. El medio, la Estrella, es lo mismo que representa la Estrella Flamígera. Tschoudy parafrasea aquí el principio del Tratado de la Naturaleza en general del Cosmopolita: «Hay que saber, sin embargo, que el término de la Naturaleza es Dios, así como su principio; pues todas las cosas acaban en aquello de lo que tomaron su ser y su principio».

3. «Todas las cosas proceden de esta sola y única Naturaleza, y no hay nada en todo el mundo fuera de la Naturaleza». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. I. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

4. «Esta Naturaleza está dividida principalmente en cuatro regiones o lugares, donde hace todo lo que se ve y todo lo que se oculta». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. I. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

5. «Que los amantes de esta ciencia sepan que hay cuatro elementos, cada uno de los cuales posee en su centro a otro Elemento del cual es elementado. Son los cuatro pilares del

mundo.» El Cosmopolita, *Tratado del Azufre,* cap. I. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

6. «Se transforma en macho y en hembra». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. I. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

7. «Es comparada con el Mercurio porque se une a diversos lugares, y según estos lugares, buenos o malos, produce cada cosa». EJ Cosmopolita *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. I, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

8. *¿Qué idea me puedes dar de la naturaleza?*

No es visible, aunque actúa de forma visible porque no es sino un espíritu volátil que realiza su trabajo en los cuerpos y que el espíritu universal anima. El cual reconocemos en Masonería vulgar con el respetable emblema de la Estrella Flamígera.[8]

9. *¿Qué representa exactamente?*

El soplo divino, el fuego central y universal que vivifica todo lo que existe.[9]

10. *¿ Qué cualidades deben tener los que escrutan la naturaleza?*

Deben ser como la naturaleza misma, es decir, verdaderos, simples, pacientes y constantes. Estas son las características esenciales que distinguen a los buenos Masones. Fomentando esos sentimientos en los candidatos durante las primeras iniciaciones, se les prepara de antemano para adquirir las cualidades necesarias de la clase filosófica.[10]

11. *¿A qué deben estar atentos después?*

Los filósofos tienen que examinar con exactitud si lo que proponen es conforme a la naturaleza, y si es posible y realizable. Si quieren hacer algo como la naturaleza deben imitarla fielmente.[11]

12. *¿Qué camino hay que seguir para operar una cosa superior a lo que la naturaleza ha logrado?*

Hay que observar en qué y gracias a qué ella mejora. Comprobaremos que siempre es con su semejante. Por ejemplo, si queremos extender la virtud intrínseca de cierto metal más allá de lo natural es preciso aprehender la propia naturaleza metálica y en ella saber distinguir el macho de la hembra.[12]

8. «Hay que tener en cuenta que la Naturaleza no es visible aunque actúe constantemente, pues no es más que un espíritu volátil que realiza su cometido en los cuerpos y que tiene su sede y su lugar en la Voluntad divina». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. I. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

9. «En lugar del Fuego tienes una sangre muy pura en la que reside el alma en forma de un rey, por medio del espíritu vital. En lugar de la Tierra, tienes al corazón, el cual es el Fuego central que opera continuamente y que conserva en su ser la máquina de este microcosmos; la boca te sirve de Polo ártico, el vientre de Polo antárticoo, y así con los demás miembros, pues todos tienen una correspondencia con los cuerpos celestes.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. V. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

10. «Los escrutadores de la Naturaleza han de ser como la Naturaleza misma: es decir verdaderos, sencillos, pacientes, constantes, etc. Pero, lo principal, piadosos

y temerosos de Dios que no perjudican en modo alguno a su prójimo». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza, en general,* cap. I. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

11. «Luego que consideren exactamente si lo que se proponen es según la Naturaleza; si es posible y factible; y esto que lo aprendan por medio de ejemplos aparentes y sensibles; a saber, con qué se hace toda cosa, cómo y con qué vaso.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. I. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

12. «Pues si quieres hacer simplemente cualquier cosa como la hace la Naturaleza, síguela, pero si quieres hacer algo más excelente de lo que hace la Naturaleza, mira en qué y por qué se mejora y hallarás que siempre es a través de su semejante. Si quieres, por ejemplo, extender la virtud intrínseca de cualquier metal más allá de la Naturaleza (lo cual es nuestra intención), has de tomar la Naturaleza metálica, en el macho y en la hembra, si no, no harás nada. Si piensas hacer un metal a partir de una hierba, trabajarás en vano, así como a partir de un perro o de otra bestia no podrías producir un árbol.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. I, (final) París, Chez Abraham Pacard, 1618.

13. *¿Dónde contiene sus simientes?*
En los cuatro elementos.[13]

14. *¿ Con qué puede producir algo el Filósofo?*
Con el germen de dicha cosa, que es su elixir, o quintaesencia más excelsa y que es más útil para el trabajo del artista que la naturaleza misma. De esta manera, en cuanto el Filósofo ha obtenido esa simiente o germen, la naturaleza está dispuesta a cumplir con su deber para secundarle.[14]

15. *¿En qué consiste el germen o simiente de cada cosa?*
Es la cocción-digestión más lograda y perfecta de la cosa misma, o, mejor dicho, es el bálsamo del azufre, o sea, lo mismo que el húmedo radical de los metales.[15]

16. *¿Quién engendra esta simiente o germen?*
Los cuatro elementos.[16]

17. *¿Cómo operan los cuatro elementos?*
En movimiento infatigable y continuo cada uno de ellos echa su simiente en el centro de la Tierra donde es recocida y digerida y luego es empujada hacia afuera por las leyes del movimiento.[17]

18. *¿Qué entienden los Filósofos por centro de la Tierra?*
Cierto lugar vacío que ellos conciben y donde nada puede reposar.[18]

19. *¿Dónde echan o hacen reposar sus cualidades o simientes los cuatro elementos?*
En el ex-centro o margen y circunferencia del centro que, después de haber tomado la debida porción, repele lo sobrante hacia afuera. De ahí se forman los excrementos, las escorias, los fuegos e incluso las piedras de la naturaleza, de la piedra bruta, emblema del estado primero masónico.[19]

13. «Así fue creado el mundo, es decir, que nuestra piedra se hace igual que como fue creado el mundo, pues las primeras cosas de todo el mundo, y todo lo que en el mundo ha habido, ha sido previamente una masa confusa y un caos sin orden, como ya se ha dicho antes. Y después, por el artificio del soberano Creador, esa masa confusa, después de haber sido admirablemente separada y rectificada, fue dividida en cuatro elementos; y a causa de tal separación se hacen diversas y diferentes cosas.» Hortulanus, *Comentario a la Tabla de Esmeralda,* en Jean Maugin de Richenbourg, *Biblwtbéque des Philosophes Chimiques. Nouvelle edition, revue, corrigée et augmentée de plusieurs philosophes, avec des Figures & des Notes pour faciliter l'intelligence de leur Doctrine. Par Monsieur J.M.D.R.* vol. 1. André Cailleau, París. 1740-54.

14. «El esperma es, pues, el Elixir o la quintaesencia de cada cosa...» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general* cap. I (final), París, Chez Abraham Pacard, 1618.

15- «... o mejor, la más perfecta y realizada decocción y digestión de cada cosa, o el bálsamo del Azufre, que es lo mismo que el húmedo radical de los metales.». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general* cap. I, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

16. «Los cuatro Elementos engendran el esperma por la voluntad de Dios y por la imaginación d la Naturaleza». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general cap.* I, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

17. «Estos cuatro nunca reposan, sino que actúan constantemente el uno en el otro y cada uno de ellos hace salir de sí mismo y por sí mismo lo más sutil: todos se encuentran en el centro, y en el centro está el Arqueo servidor de la Naturaleza que, viniendo a mezclar estos

espermas, los arroja fuera.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. H, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

18. «En cuanto al centro de la Tierra, es un lugar vacío donde nada puede reposar.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. II, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

19. «Los cuatro Elementos arrojan sus cualidades en el ex-centro (si se puede hablar así) o en el margen y la circunferencia del centro, como el hombre arroja su simiente en la matriz de la mujer, en la cual no queda nada de la simiente...». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. II, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

20. *¿Podrías explicarme esta doctrina con un ejemplo?*

Tomemos una mesa bien lisa y sobre ella, en su centro, debidamente asentado y colocado, un jarrón cualquiera lleno de agua; alrededor colocamos varias cosas de distinto color y entre ellas, sobre todo que haya sal. Estas cosas deben estar bien separadas y dispuestas a cierta distancia unas de otras. Después derramamos el agua en el centro que empieza a correr por aquí y por allá. Ese pequeño reguero al encontrarse con el color rojo tomará un tinte rojo; otro pasando por la sal se contagiará su salazón. El agua no cambia de lugar, pero la diversidad de los lugares cambia la naturaleza del agua. Lo mismo ocurre con la simiente depositada por los cuatro elementos en el centro de la Tierra; adopta diversas modificaciones pues pasa por diferentes lugares, ramales, canales o conductos de manera que cada cosa nace en función de la diversidad de los lugares. Si al llegar a cierto lugar la simiente de cada cosa encuentra tierra y agua puras producirá una cosa pura. La misma relación se da en caso contrario.[20]

21. *¿Con qué medio y cómo engendran los elementos esta simiente?*

Para comprender bien esta doctrina hemos de tener en cuenta que dos elementos son grávidos y pesados y los otros dos ligeros; dos son secos y dos húmedos, aunque uno de ellos extremadamente seco y el otro sumamente húmedo. Además son macho y hembra. Por otra parte, cada uno de ellos tiende indefectiblemente a producir cosas semejantes a él en su esfera. Estos cuatro elementos nunca descansan sino que actúan continuamente y cada uno extrae de sí y por sí lo más sutil que tiene. Todos se dan cita en el centro y en este mismo centro del Arqueo —ese servidor de la naturaleza— mezclan sus simientes, las agitan y las echan luego hacia afuera. Podremos ver este proceso de la naturaleza y conocerlo con mucha más precisión en los grados sublimes que suceden a éste. [21]

22. *¿Cuál es la verdadera y prima materia de los metales?*

La materia prima propiamente dicha es de doble esencia o doble en sí misma. No obstante, una esencia no puede crear un metal sin la participación de la otra. La primera y principal es una humedad del aire mezclada con un aire caliente hasta formar un agua espesa que se adhiere a todas las cosas, por muy pura o impura que sea.[22]

23. *¿Qué nombre han puesto los Filósofos a esta humedad?*

Mercurio.[23]

24. *¿Quién lo gobierna?*

Los rayos del Sol y de la Luna.[24]

25. *¿Cuál es la segunda materia?*

Es el calor de la Tierra, es decir, un calor seco que los Filósofos

llaman azufre.[25]

20. Este mismo ejemplo aparece, literalmente, en el *Tratado de la Naturaleza en general,* de El Cosmopolita, cap. II, París, Chez Abraham Pacard, 1618. Obviamos repetirlo.

21. «Hay que tener en cuenta que hay cuatro Elementos, dos de los cuales son grávidos y pesados, y los otros dos ligeros, dos secos y dos húmedos...». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. II, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

22. «La primera materia de los metales es doble; pero sin embargo una sin la otra no crea el metal. La primera y la principal es una humedad del aire mezclada con calor...» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. I, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

23. «... y esta humedad es llamada por los Filósofos "Mercurio"». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. I, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

24. «... gobernado por los rayos del Sol y de la Luna». El Cosmopolita, 1618.

25. «... la seconde est la chaleur de la Terre, c'est-á-dire une chaleur séche, qu'ils appellent *SoufreA»* El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. I, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

26. *¿Acaso todo el cuerpo de la materia se convierte en simiente?*

No. Sólo la octocenténsima parte que reposa en el centro del mismo cuerpo, tal como vemos en el ejemplo de un grano de trigo candeal.[26]

27. *¿Para qué sirve el cuerpo de la materia en cuanto a la simiente?*

La preserva de todo exceso de calor, frío, humedad sequedad y, en general, de toda intemperie nociva. Contra todo esto la materia le sirve de envoltorio.[27]

28. *¿Pretender reducir todo el cuerpo de la materia en simiente, suponiendo que pueda lograrlo, le supondría alguna ventaja al artista?*

Ninguna, al contrario, su trabajo se volvería inútil porque no se llega a nada bueno apartándose del proceder de la naturaleza.[28]

29. *Entonces, ¿qué debe hacer?*

Debe separar la materia de todas sus impurezas, pues por puro que sea no hay metal alguno libre de impurezas, aunque unos más y otros menos. [29]

30. *¿Qué figura empleamos en la masonería para representar la necesidad absoluta y preliminar de realizar dicha depuración o purificación?*

Con ocasión de la primera iniciación del candidato al grado de aprendiz, cuando se le despoja de todo metal y mineral y, en los límites de la decencia, se le quita parte de su ropa. Se trata de una analogía con las superfluidades, superficies o escorias que hay que apartar de la materia para hallar la simiente. [30]

31. *¿A qué debe prestar más atención el Filósofo?*

Al punto de la naturaleza. No debe buscarlo en los metales vulgares, pues como han salido de las manos de la formadora ya no se encuentra en ellos.[31]

32. *¿Por qué razón precisa?*

Porque los metales vulgares, especialmente el oro, están totalmente muertos mientras que los nuestros, al contrario, están absolutamente vivos y dotados de espíritu.[32]

26. «Pues en cada cuerpo hay un centro y un lugar cierto donde reposa el esperma y está siempre como un punto; es decir que está como, más o menos, la octocentésima parte del cuerpo, por pequeño que sea, comparable a un grano de trigo.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. I, París, Chez Abraham Pacard, 1618. La metáfora evangélica del grano, ver *Mateo* XIII-31 a 35, nos lleva a la letra *Iod,* equiparable como vimos en el prólogo, a la G de la Estrella Flamígera.

27. «El alma del hombre está envuelta por su cuerpo espiritual como el cuerpo natural envuelve al cuerpo espiritual», escribe Saint Baque de Bufor, Ver *Concordancia Mito-Físico-Cábalo-Hermética,* de Saint-Baque de Bufor, manuscrito alquímico del siglo XVIII. pág. 141. Ediciones Obelisco, Barcelona, 1986.

28. Como muy bien explica Jean d'Espagnet en su *Arcanum Hermeticae Philosophae Opus, (Biblioteca Chemica Curiosa,* vol. 2, Ginebra, 1702), «la sutilidad muy laboriosa que se aparta del proceder de la Naturaleza nos aparta de la verdad.»

29. «Pero si esa gente considerara los procedimientos de la Naturaleza, verían claramente que la cosa es de otra manera: pues no hay metal, por puro que sea, que no tenga sus impurezas.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general* cap. I, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

30. Nos encontramos ante una descripción del «despojamiento de los metales» que tienen lugar en la iniciación del Aprendiz que ha pasado por la Cámara de Reflexión donde, entre otras cosas, meditó sobre el significado de VITRIOL. Para los alquimistas, esta palabra significaba *Visita el Interior de la Tierra, Rectificando Hallarás la Piedra Oculta.*

31. «Y tú, amigo lector, ten en cuenta sobre todo el punto de la Naturaleza, y te bastará; pero considera siempre esta máxima segura, que no hay que buscar este punto en los metales vulgares...». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. III, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

32. «... pues no está en ellos, porque estos metales, principalmente el Oro vulgar, están muertos...». El Cosmopolita *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. III, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

33. *¿Qué es la vida de los metales?*

No es otra cosa que el fuego cuando aún descansan en la mina **33**

34. *¿Cuál es su muerte?*

Su muerte y su vida son un mismo principio, puesto que mueren igualmente por el fuego, pero un fuego de fusión.[34]

35. *¿Cómo son engendrados los metales en las entrañas de la Tierra?*

Una vez que los cuatro elementos han producido su fuerza o su virtud en el centro de la Tierra y allí depositado su simiente, el Arqueo de la naturaleza los destila, los sublima hacia la superficie por el calor y la acción de un movimiento perpetuo.[35]

36. *¿En qué se convierte el viento destilándose por los poros de la Tierra?*

Se convierte en agua de la que nacen todas las cosas y entonces ya no es más que un vapor húmedo. De dicho vapor se forma luego el principio principiado de toda cosa que sirve de materia prima a los Filósofos.[36]

37. *¿ Cuál es pues ese principio principiado que sirve de materia prima a los hijos de la ciencia en la obra filosófica?*

Será esa misma materia que en cuanto concibe ya no puede cambiar de forma 37

38. *¿Saturno, Júpiter, Venus, el Sol y la Luna tienen simientes distintas?*

Todos tienen una misma simiente pero su lugar de nacimiento ha

sido la causa de esta diferencia, aunque hay que decir que la naturaleza ha completado mejor su obra con la procreación de la plata antes que la del oro y así para los demás.[38]

39. *¿Cómo se forma el oro en las entrañas de la Tierra?*

Cuando el vapor al que nos hemos referido se sublima en el centro de la Tierra, pasa por lugares calientes y puros donde cierta grasa de azufre adhiere a las paredes, entonces este vapor que los Filósofos han bautizado Mercurio se acomoda y se une a esa grasa sublimándola con él después. De tal mezcla resulta cierta untuosidad que perdiendo el nombre de vapor toma entonces el de grasa. Luego se sublima en otros lugares que el vapor anterior ha limpiado y donde la tierra es más sutil y húmeda. El vapor satura los poros de la tierra, se une a ella y esto es lo que entonces produce el oro.[39]

33. «Pues has de saber que la vida de los metales no es otra cosa que el fuego cuando aún están en su mina...». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. III, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

34. «Y que la muerte de los metales también es el fuego, es decir el fuego de fusión». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. III, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

35. ...los metales se producen del siguiente modo: después de que los cuatro elementos han sacado su fuerza y sus virtudes del centro de la Tierra, el Arqueo de la Naturaleza, destilando, los sublima a la superficie por medio de un movimiento perpetuo...». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. IV, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

36. «... pues la Tierra es porosa y el viento, destilando por los poros de la Tierra, se resuelve en agua, de la cual nacen todas las cosas». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. IV, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

37. Pernety distingue en su *Dictionnaire Mitho-Hermétique* entre los «principios principiantes y los principios principiados» que define como los principios más cercanos a la simiente especial de cada individuo.

38. «Sin embargo, son engendradas de una misma especie, de una misma madre y de una misma fuente.» «Elles sont néanmoins toutes engendrées d'une méme semence, d'une méme mere et d'une méme source». El Cosmopolita, *Tratado de la Sal,* cap. II, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

39. «Cuando este vapor que hemos citado es sublimado en el centro de la Tierra, es necesario que pase por lugares o fríos o calientes; que si pasa por lugares calientes y puros, en cuyas paredes adhiere una cierta grasa de Azufre, entonces este vapor que los Filósofos han denominado su Mercurio se acomoda y une a esa grasa sublimándola con él después; y de tal mezcla resulta cierta untuosidad que perdiendo el nombre de vapor toma entonces el de grasa; yendo después a sublimarse en otros lugares que el vapor anterior ha limpiado y donde la Tierra es sutil, pura y húmeda, llena los poros de esta Tierra y se une a ella, produciéndose así el Oro.». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. IV, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

40. *¿Cómo se engendra Saturno?*

Cuando dicha untuosidad o grasa llega a lugares totalmente impuros y fríos.[40]

41. *¿Dónde se halla esta definición durante el noviciado?*

En la explicación de la palabra «Profano» que suple al nombre de Saturno pero que efectivamente aplicamos a todo lo que reside en un lugar impuro y frío. Esto queda señalado por la alegoría del mundo, del siglo y de sus imperfecciones.[41]

42. *¿Cómo designamos nosotros la obra y el oro?*

Con la imagen de una obra maestra de arquitectura, cuya magnificencia deslumbrante de oro y metales preciosos describimos en detalle.[42]

43. *¿Cómo se engendra Venus?*

Se engendra cuando la tierra es pura pero mezclada con azufre impuro.[43]

44. *¿Qué poder tiene ese vapor en el centro de la Tierra?*

El de sutilizar siempre, por su avance continuo, todo lo que es crudo e impuro, atrayendo luego hacia sí lo que es puro.[44]

45. *¿Cuál es la simiente de la materia prima de todas las cosas?*

La primera materia de las cosas, es decir, la materia de los principios principiantes, nace de la naturaleza sin ayuda de ninguna simiente, o sea que la naturaleza recibe la materia de los elementos y de ella luego engendra la simiente.[45]

46. *Hablando en términos absolutos, ¿cuál es entonces la simiente de las cosas?*

La simiente en un cuerpo no es otra cosa que un aire congelado o vapor húmedo, que de no ser convertido gracias a un vapor cálido se vuelve completamente inútil.[46]

47*. ¿ Cómo se encierra la generación de la simiente en el reino metálico?*

Por artificio del Arqueo los cuatro elementos presentes en la primera generación de la naturaleza destilan un vapor de agua ponderosa, simiente de todos los metales, y que es llamada Mercurio, no a causa de esencia sino por su fluidez y fácil adherencia a todas las cosas.[47]

40. «Que si esta untuosidad o grasa llega a lugares impuros y fríos, allí se engendra Saturno...». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general* cap. IV, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

41. «Profano», literalmente «fuera del Templo» corresponde ciertamente a lo frío y lo impuro si pensamos en que el Templo es un símbolo de *Kedem,* el Oriente. Al corresponder a Saturno, representa lo mismo que el Plomo, que ha de ser transmutado en Oro.

42. La expresión «obra maestra de arquitectura» nos desvela quién es el artífice: el Gran Arquitecto del Universo.

43. «Y si esta Tierra es pura, pero está mezclada de Azufre, entonces se engendra a Venus». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. IV, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

44. «Hay que señalar asimismo que este vapor sale continuamente del centro a la superficie purgando así los lugares». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. IV, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

45. «La primera materia de las cosas es invisible, está oculta en la Naturaleza o en los Elementos, pero la segunda aparece alguna vez a los hijos de la Ciencia». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. IV, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

46. «Pues la simiente en un cuerpo no es otra cosa que un aire congelado o un vapor húmedo que, si no es resuelto por un vapor caliente, es totalmente inútil.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. VI, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

47. «Después de que los cuatro elementos han sacado su fuerza y sus virtudes del centro de la Tierra, el Arqueo de la Naturaleza, destilando, los sublima a la superficie por medio de un movimiento perpetuo...» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. IV, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

48. *¿Por qué se compara dicho vapor con el Azufre?*

A causa de su calor interno.[48]

49. *¿Qué le ocurre a la simiente después de la congelación?*
Se convierte en el húmedo radical de la materia.[49]

50. *¿De qué mercurio debemos entender que están compuestos los metales?*
Rotundamente, del Mercurio de los Filósofos. De ninguna manera del mercurio común o vulgar que no puede ser una simiente puesto que ya contiene la suya como los demás metales.[50]

51. *¿Entonces que debemos tomar como sujeto de nuestra materia?*
Sólo se debe tomar la simiente o grano fijo, no el cuerpo entero que se distingue como macho vivo, es decir, azufre, y como hembra viva, es decir, mercurio.[51]

52. ¿Qué operación se debe realizar después?
Hay que conjuntarlos para que puedan formar un germen a partir del cual procrearán un fruto de su naturaleza.[52]

53. *¿Qué pretende hacer entonces el Artista con esta operación?*
El Artista no pretende más que separar lo sutil de lo grosero.[53]

54. *Por consiguiente ¿a qué se reduce toda la combinación filosófica?*
Se reduce a hacer de uno dos y de dos uno, nada más.[54]

55. *¿Hay en la Masonería alguna analogía que indique esta operación?*
Está al alcance de toda mente que se pare a reflexionar sobre el misterioso número tres, a partir del cual se desarrolla principalmente toda la ciencia masónica.[55]

48. «Es comparado con el Azufre a causa de su calor interno...». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. IV, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

49. «... y después de la congelación es el húmedo radical.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. IV, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

50. «Y aunque el cuerpo de los metales sea procreado a partir del Mercurio (debe entenderse: del Mercurio de los Filósofos), no hay que escuchar sin embargo a aquellos que estiman que el Mercurio vulgar sea la simiente de los metales tomando así el cuerpo en lugar de la simiente y no considerando que el Mercurio vulgar también tiene, como los demás, en sí la simiente». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. VI, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

51. «Obten esta simiente o esperma y la Naturaleza estará lista para cumplir con su deber». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. II, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

52. «Toma, pues al macho vivo y a la hembra viva, y únelos juntos a fin de que se imaginen un esperma para procrear un fruto de su Naturaleza: pues nadie ha de meterse en la cabeza que puede hacer la primera materia.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. VI, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

53. Como nos enseña *La Tabla de Esmeralda:* «separarás lo sutil de lo espeso, suavemente, con gran industria». «El artista no hace nada en esto, sino separar lo sutil de lo grosero y colocarlo en el vaso adecuado.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. VI, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

54. «Pues hay que considerar que así como una cosa comienza, así acaba, de uno se hacen dos y de dos uno, y nada más». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. VI, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

55. Ver nota n° 10 del prólogo.

-56. *¿Dónde se encuentra la simiente y la vida de los metales y minerales?*
La simiente de los minerales es propiamente el agua que se encuentra en al centro y en el corazón del mineral.[56]

57. *¿Cómo opera la naturaleza con ayuda del arte?*
Toda simiente es sin valor alguno si el arte o la naturaleza no la pone en una matriz adecuada donde recibir su vida al pudrirse el germen y causar la congelación del punto puro o grano fijo. 57

58. *¿Cómo se alimenta y conserva luego la simiente?*
Gracias al calor de su cuerpo.58

59. *¿Qué hace, pues, el Artista en el reino mineral?*
Completa lo que la naturaleza no puede a causa de la crudeza del aire que por su violencia rellena los poros de todo cuerpo, no en las entrañas de la Tierra sino en la superficie.[59]

60. *¿Qué correspondencia tienen los metales entre ellos?*
Para comprender esa correspondencia es preciso considerar la posición de los planetas y prestar atención al hecho que Saturno es el más alto de todos; luego están Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y por último la Luna. Observamos que las virtudes de los planetas no tienden a ascender sino a descender. La experiencia nos enseña que Marte fácilmente se convierte en Venus y no Venus en Marte por encontrarse en una esfera inferior. Así Júpiter se transmuta sin dificultad en Mercurio porque Júpiter se encuentra a mayor altura que Mercurio. Este viene en segundo lugar después del firmamento que, a su vez, es segundo por encima de la Tierra. Saturno es el más alto y la Luna la más baja. El Sol se mezcla con todos pero nunca es mejorado por los inferiores. Se ve claramente la gran correspondencia existente entre Saturno y la Luna, en medio de los cuales se encuentra el Sol. No obstante, a todos estos cambios el Filósofo debe procurar añadir Sol.[60]

61. *Cuando los Filósofos mencionan el oro o la plata ¿de dónde extraen su materia? ¿Acaso están hablando del oro o de la plata vulgar?*
En absoluto, porque el oro y la plata vulgares están muertos, mientras que el oro y la plata de los Filósofos están llenos de vida.[61]

56. «Pues has de saber que la vida de los metales no es otra cosa que el fuego». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. VI, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

57. «Toda simiente, sea cual sea, carece de valor si no es colocada por el Arte o por la Naturaleza en la matriz adecuada». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. VIII, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

58. «Por el calor de su cuerpo la alimenta y la hace crecer». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. VIII, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

59. «En el (reino) mineral, el artificio acaba lo que la Naturaleza no puede completar por

la crudeza del aire que, por su violenta, ha llenado los poros de cada cuerpo, no en las entrañas de la Tierra, sino en su superficie...». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general* cap. VIII, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

60. «Pero para que puedas imaginar más fácilmente cómo los planetas se juntan y se unen para arrojar y recibir la simiente, observa el Cielo y las esferas de los Planetas. Verás que Saturno es el más alto de todos, que le sucede Júpiter y luego Marte, el Sol, Venus, Mercurio y, finalmente, la Luna. Considera ahora que las virtudes de los Planetas no suben, sino que bajan. Incluso la experiencia nos enseña que Marte se convierte fácilmente en Venus y no Venus en Marte, al ser la más baja de una esfera. Así Júpiter se transmuta fácilmente en Mercurio, ya que Júpiter está más alto que Mercurio; éste es el segundo después del Firmamento y éste el segundo por encima de la Tierra, y Saturno el más alto, y la Luna. Ahora bien, notarás que hay una gran correspondencia entre Saturno y la Luna, en medio de los cuales está el Sol.» El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. VIII, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

61. «Te advierto, sobre todo, que no tomes ni el Oro ni la Plata vulgares, pues están muertos y no tienen vida alguna». El Cosmopolita, *Tratado de la Naturaleza en general,* cap. IX, París, Chez Abraham Pacard,

62. *¿Cuál es el propósito de la búsqueda de los Masones?*
El conocimiento del arte de perfeccionar lo que la naturaleza ha dejado imperfecto en el género humano y llegar al tesoro de la verdadera moral.[62]

63. *¿Cuál es el propósito de la búsqueda de los Filósofos?*
El conocimiento del arte de perfeccionar lo que la naturaleza dejó imperfecto en el género mineral y alcanzar el tesoro de la piedra filosofal.[63]

64. *¿ Qué es esta piedra?*
La piedra filosofal no es otra cosa que el húmedo radical de los elementos perfectamente purificados y conducidos a una soberana fijeza. Así opera tantas maravillas para la salud ya que la vida reside únicamente en el húmedo radical.[64]

65. *¿En qué consiste el secreto de hallar obra tan sumamente admirable?*
El secreto consiste en saber extraer de potencia a acto el calor innato o el juego de naturaleza encerrado en el centro del húmedo radical.[65]

66. ¿Cuáles son las precauciones que es preciso tomar para no fallar en la obra?
Hay que aplicarse en quitar los excrementos de la materia y sólo pensar en obtener el núcleo o centro que encierra toda la virtud del mixto.[66]

67. ¿Por qué esta medicina cura toda clase de males?.
Esta medicina tiene la virtud de curar toda clase de males, no en razón de sus diferentes cualidades sino simplemente porque fortifica potentemente el calor natural, al cual estimula suavemente; mientras que otros remedios lo irritan por un movimiento demasiado violento.[67]

62. Tschoudy nos está proponiendo una concepción de la Masonería como

alquimia moral o espiritual.

63. «El conocimiento del arte de perfeccionar lo que la naturaleza ha dejado imperfecto» en el género mineral es la Alquimia.

64. Como ya apunté en el prólogo, esta concepción de la Piedra Filosofal no está completamente de acuerdo con la de otros Filósofos. Las definiciones de «Piedra Filosofal» son infinitas; para la mayoría es sinónimo de Polvo de Proyección.

65. Pernety nos habla de este calor innato en el artículo «calor» de su *Diccionario Mito-Hermético'.* «El calor natural es un efecto del fuego innato que hay en todos los Seres, que fue implantado y comunicado cuando el espíritu de Dios planeaba sobre las aguas».

66. Como escribía Bruno de Lansac en su prólogo a *La Luz surgiendo por sí misma de las Tinieblas,* «juzgúese, pues, el alto precio de la Piedra de los filósofos y si es cierto que se puede recuperar la salud por medio de la substancia nutritiva de los alimentos y de la virtuosa esencia de algunos buenos remedios, aunque estos remedios y alimentos sean ingeridos con su corteza y con la mezcla de sus excrementos» ¿qué efecto no habría que esperar de su húmedo radical o, mejor dicho, de su núcleo y de su centro despojados de todo excremento e ingeridos en el vehículo adecuado?».

67. «Hay que usarla con tanta discreción para que alimente y corrobore nuestro calor natural y que no lo aumente». El Cosmopolita *Tratado de la Naturaleza en general* cap. IX, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

68. *¿Cómo me demostrarás la verdad del arte en relación con la tintura?*

Esta verdad se basa en primer lugar en que el polvo físico está hecho de la misma materia que produce los metales, es decir, de la plata viva. Tiene la facultad de mezclarse con ellos durante la fusión, ya que una naturaleza abraza fácilmente otra naturaleza semejante.

En segundo lugar, esta verdad se fundamenta en que los metales imperfectos, al serlo inicialmente porque su plata viva es cruda, el polvo físico, que es plata viva, madura y cocida, y propiamente dicho un fuego puro, puede fácilmente comunicarles su madurez y transmutarlos en su propia naturaleza, tras haber atraído su húmedo crudo, es decir, su plata viva, que es la única sustancia que se transmuta. El resto son escorias y desechos que son rechazados durante la proyección.[68]

69. *¿ Qué camino debe seguir el Filósofo para alcanzar el conocimiento y la ejecución de la obra física?*

El mismo camino que el Gran Arquitecto del Universo recorrió para la creación del mundo y observando cómo el Caos fue desenredado.[69]

70. *¿Cuál es la material del Caos?*

No podía ser otra cosa que un vapor húmedo pues entre todas las sustancias creadas sólo el agua acaba en un término ajeno y es un auténtico sujeto dispuesto a recibir las formas.[70]

71. *¿Puedes darme un ejemplo de lo que acabas de decir?*

Podemos tomar el ejemplo de las producciones particulares de los mixtos. Sus simientes siempre empiezan por transformarse en cierto humor, que es el caos individual. Luego de éste surge como por irradiación toda la forma de la planta. Al respecto hacemos observar que la Escritura en todas partes no menciona otra cosa más que al agua como objeto material, portador del Espíritu de Dios, y a la luz como forma universal.[71]

68. «Los metales nos demuestran todas estas propiedades de la Plata viva no sólo en la liquefacción, sino también en que se mezclan fácilmente con la Plata viva, lo que no ocurre con ningún otro cuerpo sublunar. Así, pues, cuando se mezcla con los metales, esto viene de la materia de la Plata viva, y el Hierro no se mezcla con ella, y sólo con dificultad con los otros metales porque tiene muy poca Plata viva, en la cual reside la virtud metálica, con mucho azufre terrestre, por lo que es necesario algún artificio para darle el esplendor mercurial, la liquefacción fácil y las otras propiedades de las que hemos hablado y que son más convenientes a unos metales que a otros.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* Prólogo, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

69. Como escribe Jean d'Espagnet en su libro *La obra secreta de la Filosofía de Hermes,* «la generación de la Piedra se hace siguiendo el ejemplo de la Creación del mundo». *Arcanum hermeticae philosophiae o pus,* París, 1642.

70. «...el primer Caos del mundo no era sino una cierta oscuridad salada y mugrienta, o nube del abismo, que fue concentrada y creada a partir de las cosas invisibles por la palabra de Dios.» El Cosmopolita, *Tratado de la Sal,* cap. I, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

71. Véase *Génesis* 1-2.

72. *¿Qué beneficio puede sacar el Filósofo de esta reflexión y qué debe atraer especialmente su atención al considerar la manera en que el Ser Supremo creó el mundo?*

Primero observará la materia con que el mundo fue creado. Verá que de esta masa confusa el soberano Artista empezó extrayendo la luz. Ésta, en el mismo instante, disipó las tinieblas que cubrían la faz de la Tierra para servir de forma universal a la materia. Luego le será fácil entender que durante la generación de los mixtos se opera una especie de irradiación y una separación de la luz y las tinieblas, y en esto la naturaleza imita siempre a su creador. El Filósofo igualmente comprenderá cómo se hizo la extensión por la acción de dicha luz, o dicho de otra manera, cómo se creó el firmamento separador de las aguas con las aguas. Después, el firmamento fue adornado con cuerpos luminosos, pero como las cosas superiores quedaban muy alejadas de las inferiores, fue necesario crear la Luna, como antorcha intermedia entre lo de arriba y lo de abajo. Ésta, después de recibir los influjos celestes, los comunica a la Tierra. El Creador, al reunir luego las aguas, hizo aparece lo seco.

73. *¿Cuántos cielos hay?*

Propiamente dicho sólo hay uno, a saber, el Firmamento que separa las aguas de las aguas. No obstante se admiten tres: el primero empieza por encima de las nubes donde las aguas enrarecidas se detienen y recaen hasta las estrellas fijas, y en este espacio se encuentran los planetas y las estrellas errantes. El segundo es el lugar de las estrellas fijas. El tercero es el lugar de las aguas celestes.[73]

74. *¿Por qué el enrarecimiento de las aguas termina en el primer cielo y no sube más allá?*

Porque la naturaleza de las cosas enrarecidas es elevarse siempre hacia arriba y porque Dios, en sus leyes eternas, ha asignado a cada cosa su esfera.[74]

75. *¿Por qué todos los cuerpos celestes giran invariablemente sobre un eje sin declinar?*

Esto proviene únicamente del primer movimiento que les fue aplicado. Una pesada masa en equilibrio y sujeta por un simple hilo haría lo mismo girando siempre igual si el movimiento fuese siempre igual.[75]

76. ¿Por qué las aguas superiores no mojan?

A causa de su extremo enrarecimiento. Por ello un experto químico puede sacar más partido de la ciencia del enrarecimiento que de cualquier otra cosa [76]

72. Véase *Génesis* 1-7. 46

73. La idea de origen bíblico del «Firmamento que separa las aguas de las aguas» aparece, entre otros lugares, en el cap. VI-1 de *La entrada abierta al palacio cerrado del rey* de Ireneo Filaleteo (Ediciones Obelisco, Barcelona, 1999): «La Extensión o el Firmamento

son llamados Aire en las Sagradas Escrituras. Nuestro Caos es también llamado Aire, y en esto hay un notable secreto ya que, del mismo modo que el aire Firmamental es el separador de las aguas, el nuestro lo es igualmente.»

74. «Este término, en las obras de los Filósofos, tiene diferentes sentidos; algunas *veces* se refiere a las esferas de los planetas, otras al horno secreto. Flamel lo tomó e este sentido.» Dom Pernety *Dicttonnaire Mytho-Hermétique,* París, 1758.

75. Como escribía Roger Bacon en su *Speculum Alchimiae-.* «La opinión más probable consiste en suponer que existe un único primer movimiento y que todos los movimientos celestes se realizan en el mismo sentido».

76. Crasellame, en el Capítulo II del verso III nos habla de «un agua que apaga, un agua que lava los cuerpos, pero que no moja las manos». Casi todos los Filósofos hablan de este «agua que no moja las manos». Marco Antonio Crasellame, *La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

77. ¿De qué material se compone el firmamento o extensión?

El firmamento es el aire propiamente dicho, pues su naturaleza se corresponde más con la luz que con el agua.

78. *Una vez hubo separado las aguas de lo seco y de la tierra, ¿qué hizo el Creador para dar lugar a las generaciones?*

Creó una luz particular para este fin. La colocó en el fuego central y lo templó con la humedad del agua y el frío de la tierra para contener su acción y que su calor sirviera mejor los designios de su Autor [78]

79. *¿Cuál es la acción de este fuego central?*

Actúa continuamente sobre la materia húmeda más cercana de la que extrae un vapor, que es e l mercurio de la naturaleza y de la primera materia de los tres reinos [79]

80. *¿Cómo se forma luego el Azufre de la naturaleza?*

Por la doble acción o más bien reacción de este fuego central sobre el vapor mercurial.[80]

81. *¿Cómo se hace la sal marina?*

Se forma por la acción de este fuego sobre la humedad acuosa, cuando la humedad aérea que encierra se exhala.[81]

82. *¿Qué debe hacer un Filósofo verdaderamente sabio una vez ha entendido bien el fundamento y el orden que observó el Gran Arquitecto del Universo para construir todo lo que existe en la naturaleza?*

Tanto como pueda debe ser fiel copista de su creador. En su obra física debe hacer su caos tal y como fue realmente; separar la luz de las tinieblas; formar su firmamento separador de las aguas con las aguas y siguiendo el proceso indicado completar a la perfección toda la obra de la creación.[82]

83. *¿Con qué se lleva a cabo esta grande y sublime operación?*

Con un solo corpúsculo o pequeño cuerpo que, por así decirlo, sólo contiene heces, impurezas y abominaciones. De ahí se extrae una cierta humedad tenebrosa y mercurial que lleva en sí todo lo que necesita el Filósofo, puesto que en efecto sólo busca el Verdadero Mercurio 83

77. «La Extensión o el Firmamento son llamados Aire en las Sagradas Escrituras.» *La*

entrada abierta al palacio cerrado del rey de Ireneo Filaleteo, cap. VI-1 Ediciones Obelisco, Barcelona, 1999: «Y el cielo o firmamento (para hablar según la Escritura) es el separador de las aguas.» Marco Antonio Crasellame, *La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto I-II-2, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

78. Véase *Génesis* 1-3.
79. «Los dos agentes actuales son el fuego celeste y el fuego central que preparan la materia al Artista. Después de la preparación de la piedra realizada por el Artista, estos dos agentes se reducen a uno solo, que es el fuego filosófico». Dom Pernety *Dictionnaire Mytho-Hermétique,* París, 1758.

80. «... buscando *más* lejos este azufre activo, los Magos lo pidieron y lo encontraron encerrado en lo más interior de la casa del carnero.» Ireneo Filaleteo, *La Entrada abierta al palacio cerrado del rey,* cap. Xl-9 Ediciones Obelisco, Barcelona, 1999

81. Cuando los alquimistas hablan de «sal marina» no se están refiriendo obligatoriamente al Cloruro Sódico. Varios autores comentan que la Piedra huele a sal marina calcinada.

82. El Artista ha de ser un fiel copista de su Creador, «Que el hijo de los Filósofos escuche a los Sabios que unánimemente concluyen que esta obra debe ser comparada a la creación del universo.» Ireneo Filaleteo *La Entrada abierta al palacio cerrado del rey,* cap. v-1 Ediciones Obelisco, Barcelona, 1999.

83. «...tenemos al verdadero Oro vivo de los Filósofos, porque la vida es más abundante en él que en el Oro vulgar, y que está lleno de espíritus de manera que puede ser considerado como el verdadero Mercurio». Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* cap. IX, París, chez Laurent d'Houry, 1693.

84. ¿Qué mercurio debe emplear para la obra?

Un mercurio que no se halla tal cual en la tierra sino que se extrae de los cuerpos, y tal como hemos dicho de ninguna manera es el mercurio vulgar.[84]

85. *¿Por qué este último no es apropiado para nuestra obra?*

Porque el sabio Artista debe prestar atención al hecho que el mercurio vulgar no contiene la cantidad suficiente de azufre y, por consiguiente, debe trabajar sobre un cuerpo creado por la naturaleza, en el cual ella misma haya unido el azufre y el mercurio que el Artista debe separar.[85]

86. *¿Qué debe hacer luego?*

Purificarlos y enseguida unirlos de nuevo.[86]

87. *¿Cómo llamas ese cuerpo?*

Piedra bruta, caos, iliaste o hyle.[87]

88. *¿Acaso se trata de la misma piedra bruta cuyo símbolo caracteriza nuestros primeros grados?*

Sí, es la misma que los Masones se esfuerzan en pulir y cuyas superfluidades procuran quitar. Esta piedra bruta, por así decirlo, es una porción de este primer caos, o masa confusa, conocida aunque despreciada por todos.[88]

89. *Me dices que el mercurio es la única cosa que el Filósofo debe conocer. Para evitar confusiones ¿querrías describirlo en detalle?*

Respecto a su naturaleza, nuestro mercurio es doble: fijo y volátil. Respecto a su movimiento también es doble, ya que tiene un movimiento de ascenso y otro de descenso. Bajando es la influencia de las plantas mediante la cual despierta el fuego adormecido de la

naturaleza y es su primer trabajo antes de congelarse. Mediante su movimiento ascendente, se eleva para purificarse y como esto ocurre tras su congelación se le considera entonces como el húmedo radical de las cosas que aún recubierto de viles escorias no pierde la nobleza de su origen primero.[89]

84. «Nuestro Mercurio no se encuentra en la Tierra, mas es extraído de los cuerpos». Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* cap. IV, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

85. «Ahora bien, la casa del Oro es el Mercurio, como enseñan todos los Filósofos. Es, pues, en la casa del Mercurio donde hay que buscarle; pero no hay que entender aquí que se trata del mercurio vulgar, porque, aunque también se encuentre allí y que su cuerpo lo encierre, sin embargo sólo es en potencia y de un modo imperfecto, como ya hemos dicho. Aprende, pues, a conocer el Mercurio, y sabe que allí donde reside principalmente y en más abundancia, allí se encuentra el Azufre.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* cap. IV, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

86. «Hemos dicho en algún lugar, que todas las cosas del mundo se hacen y sin engendradas por tres Principios, pero purgamos algunas de sus accidentes, y, cuando están bien puras, las reunimos de nuevo» El Cosmopolita *Tratado del Azufre,* cap. VI, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

87. «Allí donde del mismo modo las calidades y las fuerzas elementarias vienen a servir a este anciano Padre, productor y especificador de todas las cosas, perpetuamente ocupado en dispensar formas específicas por medio de su Iliasto, y en excitar su calor vital por medio de su Arqueo. Iliasto y Arqueo son como los dos útiles de la formación, conservación y aumento de las cosas.» *Clovis Hesteau de Nuysement, Tratado de la Verdadera Sal secreta de los Filósofos y del Espíritu General del Mundo,* París, Chez Jérémie Perrier y Abdie Buisard, 1621.

88. La piedra bruta es uno de los símbolos más importantes el grado de Aprendiz Masón. De hecho simboliza al Aprendiz como la piedra cúbica simboliza al Compañero y la piedra cúbica en punta al Maestro.

89. «Los Filósofos se han esforzado en esconder este Mercurio bajo velos y de envolverlo con parábolas, no hablando de él más que por medio de enigmas...». Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* cap. IV-4, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

90. *¿Cuántos húmedos incluye cada compuesto?*

Son tres: primero el elemental, que no es otra cosa que el receptáculo de los demás elementos. Segundo el radical propiamente dicho, el aceite o bálsamo, donde reside la virtud del sujeto. Tercero el alimentario. Es el auténtico disolvente de la naturaleza que excitando el fuego interno dormido, causa por su humedad la corrupción y la negritud y también mantiene y alimenta al sujeto.[90]

91. *¿Cuántas clases de mercurio tienen los Filósofos?*

El mercurio de los Filósofos puede ser considerado desde cuatro perspectivas. En la primera es llamado mercurio de los cuerpos y es precisamente la simiente oculta. En la segunda es el mercurio de la naturaleza, el baño o vasija de los Filósofos, dicho de otro modo, el húmedo radical. En la tercera, es el mercurio de los Filósofos porque se encuentra en su botica y en su minería; es la esfera de Saturno; es su diana; la verdadera sal de los metales. Una vez obtenida esta sal, es cuando empieza la verdadera obra filosófica. En la cuarta se le llama mercurio común, no el vulgar sino el auténtico aire de los Filósofos, la verdadera sustancia promedia del agua, el auténtico fuego secreto y oculto, llamado FUEGO común, por ser común a todas las minas, porque en él consiste la sustancia de los metales y

de él se obtiene su cantidad y calidad.[91]

90. «Los que lean a Geber y todos los demás Filósofos, aunque vivieran cien millones de años, no podrían comprenderlo, pues este fuego sólo se puede descubrir por la única y profunda meditación del pensamiento, después será posible comprenderlo en los libros, y no de otra manera. Por tanto, el error en este Arte es no encontrar este fuego, que convierte la materia en la Piedra de los Filósofos. Concéntrate, pues, en este fuego, porque si yo lo hubiese encontrado al principio no habría errado doscientas veces sobre la propia materia.» Pontanus, *Espistóla del Fuego Filosófico. {Lettre concernant la Pierre díte philosophale* In Theatrum Chemicum, tomo III, Estrasburgo, 1659).

91. «Los Filósofos tienen cuatro tipos de Mercurio cuyos nombres confunden tanto a los lectores que es casi imposible penetrar en su verdadero sentido. El principal y más noble es el Mercurio de los cuerpos, ya que es el más virtuoso y activo de todos ellos, a cuya adquisición tiende toda la Química, ya que es la verdadera simiente tan buscada con la que se elabora la tintura y la Piedra de los Filósofos. Es este Mercurio el que ha impulsado a los Filósofos a escribir tanto, y aquel que no lo conoce se rompe inútilmente la cabeza buscándolo. El segundo es el Mercurio de la Naturaleza, cuya adquisición reclama un espíritu muy sutil y muy docto. Es el verdadero baño de los sabios, el vaso de los Filósofos, el agua verdaderamente filosófica, el esperma de los metales y el fundamento de toda la Naturaleza. En fin, es lo mismo que el húmedo radical del que hemos hablado anteriormente. El tercero es el denominado Mercurio de los Filósofos, porque sólo los Filósofos pueden tenerlo; no está a la venta, no es conocido y sólo se lo puede encontrar en las tiendas de los Filósofos y en sus minas. Es propiamente la esfera de Saturno, la verdadera Diana y la verdadera sal de los metales cuya adquisición está por encima de las fuerzas humanas; su naturaleza es muy potente y por él comienza la Obra filosófica, o sea después de su adquisición. ¡Cuántos enigmas se originan en él! ¡Cuántas parábolas se han hecho a partir de él! ¡Cuántos tratados se han compuesto para él! Está oculto bajo tantos velos, que parece que toda la pericia de los Filósofos se ha dedicado a envolverlo. El cuarto es el Mercurio común, no el del vulgo, que es llamado así únicamente a causa de su parecido, sino el nuestro, que es el verdadero aire de los Filósofos, la verdadera substancia media del agua y el verdadero fuego secreto. Es llamado común porque es común a todas las minas, y que por él son aumentados los cuerpos de los metales y en él consiste la substancia metálica. Si conoces bien s estos cuatro Mercurios, querido lector, ya has penetrado en la entrada y el santuario de la naturaleza ha sido abierto para ti pues tienes en ellos tres elementos perfectos, a saber, el aire, el agua y el fuego. En lo que se refiere a la tierra pura, sólo la obtendrás por calcinación filosófica, y sólo entonces será completa la virtud de la Piedra, cuando todo sea convertido en tierra.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* cap. V-5, París, Chez Laurent d'Houry, 1693. 92. El número 7 alude a los siete días de la Creación, aunque lo encontramos también en lo 7 planetas tradicionales, los 7 metales, la 7 Artes liberales, etc. Se ha hecho corresponder con la letra G, la séptima en el abecedario. El ciclo lunar de 28 días (7x4) se basa también en el 7.

92. *¿Por qué razón los Masones veneran los números impares y especialmente el septenario?*

Porque la naturaleza, que se complace en sus propios números, está satisfecha del misterioso número siete, sobre todo en las cosas subalternas o dependientes del globo lunar. En efecto, la Luna nos permite percibir un número infinito de alteraciones y vicisitudes en este número siete.[92]

93. *¿Cuántas operaciones hay en vuestra obra?*

Tan sólo una, que se reduce a la sublimación. Según Geber no es más que la elevación de la cosa seca por medio del fuego con adherencia a su propia vasija.[93]

94. *¿Qué precaución se debe tomar leyendo a los Filósofos herméticos?*

Tener sobre todo sumo cuidado de no tomar al pie de la letra lo que dicen al respecto y siguiendo el sonido de las palabras, pues *la letra mata y el espíritu vivifica**

95. *¿ Qué libros debemos leer para alcanzar el conocimiento de nuestra ciencia?*

De los antiguos hay que leer en particular todas las obras de Hermes. Luego cierto libro titulado: «El paso del Mar Rojo» y otro llamado «Abordando la Tierra Prometida». También entre los antiguos hay que leer sobre todo a Paracelso y entre sus obras: «El Sendero Químico» o «Manual de Paracelso» que contiene todos los misterios de la física demostrativa y de la cabala más secreta.

96. *¿Cuándo puede un Filósofo arriesgarse a emprender la obra?*

Cuando sepa en teoría extraer un espíritu digesto de un cuerpo disuelto por medio de un espíritu crudo y luego volverlo a unir con el aceite vital.[96]

97. *¿Querrás explicarme esta teoría con más claridad?*

Para hacer que la cosa sea más comprensible, este es el procedimiento: será cuando el Filósofo sepa mediante un menstruo vegetable unido al mineral, disolver un tercer menstruo esencial y uniéndolos todos deberá lavar la tierra y exaltarla a continuación en quintaesencia celeste para componer su rayo sulfuroso, el que durante un instante penetra los cuerpos y destruye sus escorias.[97]

93. Pernety se expresa así en su *Diccionario:* «Únicamente necesitamos un vaso, un horno, y una sola operación o régimen; esto debe entenderse después de la primera preparación de la Piedra (Flamel). El autor del *Rosario de los Filósofos,* se expresa absolutamente en los mismos términos». Dom Pernety *Dictionnaire Mytho-Hermétique,* París, 1758.

94. Véase II *Corintios* III-6

95. Ya hemos que Tschoudy citaba la *Tabla de Esmeralda.* Sin duda también conocía *Los 7 capítulos de Hermes,* una obra muy difundida en su época.

96. «Sin embargo, para satisfacerle a él y también a aquellos que tengan las misma dudas que él, queremos asegurarles de que pueden atreverse a iniciar la Obra cuando conozcan por teoría cómo, mediante un espíritu crudo, se puede extraer un cuerpo maduro del cuerpo

disuelto y, acto seguido, unirlo con el aceite vital para opoerar los milagros de una sola cosa.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* cap. VII-7, París, Chez Laurent d'Houry, 1693

97. «O, para hablar con más claridad aún, cuando sepan, con menstruo vegetal unido al mineral, disolver un tercer menstruo esencial, para luego, con estos diversos menstruos, lavar la tierra y, habiéndola lavado, exaltarla en naturaleza celeste, a fin de componer con ella su rayo sulfuroso que, en un abrir y cerrar de ojos, penetra en los cuerpos y destruye sus excrementos.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por si misma de las tinieblas,* cap. IX, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

98. *¿Cómo representamos en los elementos masónicos los rudimentos de esta quintaesencia celeste?*

Por el símbolo de la Estrella Flamígera, que llamamos fuego central y vivificador.[98]

99. *¿Acaso tienen un perfecto conocimiento de la naturaleza los que pretenden utilizar el oro vulgar por simiente y el mercurio vulgar como disolvente o como tierra en la que debe ser sembrado?*

En verdad, no, porque ni uno ni otro contienen el agente externo; el oro por haberlo perdido durante la decocción y el mercurio por no haberlo tenido nunca."

100. *¿Acaso no corre uno el riesgo de producir una especie de monstruo si busca esta simiente aurífera fuera del oro mismo, ya que por lo visto se aparta de la naturaleza?*

No cabe duda de que el oro contiene la simiente aurífera e incluso con más perfección que ningún otro cuerpo, pero esto no nos obliga a utilizar oro vulgar puesto que dicha simiente se encuentra igualmente en todos y cada uno de los demás metales. No es otra cosa que ese grano fijo que la naturaleza ha introducido en la primera congelación del mercurio. Todos los metales tienen el mismo origen y una materia común, tal y como lo conocerán perfectamente en el grado siguiente los que se vuelvan dignos de recibirlo por su aplicación y su estudio continuado.[100]

101. *¿ Qué deriva de esta doctrina?*

Nos enseña que, aunque la simiente es más perfecta en el oro, resulta más fácil de extraer de otro cuerpo que del oro mismo. La razón es que los demás cuerpos están mucho más abiertos, es decir, menos digeridos y su humedad menos terminada.[101]

102. *¿Podrías darme un ejemplo tomado de la naturaleza?*

El oro vulgar se parece a un fruto que tras alcanzar una perfecta madurez, ha sido separado del árbol. Aunque se encuentre en él una simiente muy perfecta y muy digesta, si alguien lo pusiese en tierra para multiplicarlo, necesitaría mucho tiempo, mucha dedicación y cuidados para conducirle hasta la Vegetación. Si en lugar de esto tomamos un esqueje o una raíz del mismo árbol y la plantamos en tierra, en poco tiempo y sin dificultad lo veremos vegetar y producir muchos frutos.[102]

98. Por sus cinco puntas, la Estrella Flamígera es un símbolo de la quintaesencia, como vimos en nuestro prólogo.

99. «Ahora bien, es cierto que entre todos los metales únicamente estos dos, el Oro y la Plata viva pueden considerarse sin agente propio; el Oro porque su agente ha sido separado de él al final de su decocción, y la Plata viva porque nunca se le ha introducido y permanece así crudo e indigesto.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* cap. Di, París, Chez Laurent d'Hourv, 1693.

100. «No hay duda alguna de que en el Oro está contenida una simiente aurifica y más perfectamente que en ningún otro cuerpo, pero esto no nos obliga necesariamente a

serviros del oro vulgar.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II—i— 1, París, chez Laurent d Houry, 1693.

101. «Y después de que tengas que buscar la naturaleza de las minas, de los metales, de los vegetales, porque nuestro Mercurio se encuentra en todo sujeto y que el Mercurio de los Filósofos se puede extraer de todas las cosas, aunque se le encuentra más cercanamente en un sujeto que en otro». El Cosmopolita *Tratado del Azufre,* cap VI. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

102. «El Oro vulgar se parece a un fruto que, habiendo alcanzado una madurez perfecta, ha sido separado del árbol y aunque haya en él una simiente perfecta y muy digesta, si alguien lo enterrara haría falta mucho tiempo y trabajo, así como muchos cuidados para llevarlo hasta la vegetación.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II—I—1, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

103. *¿Acaso es preciso que un amante de esta ciencia conozca la formación de los metales en las entrañas de la Tierra para lograr su obra?*

Este conocimiento es tan necesario que si antes de cualquier otro estudio uno no se entrega a ello *y* no busca imitar en todo a la naturaleza, jamás logrará realizar nada bueno.[103]

104. *¿De qué modo forma la naturaleza los metales en las entrañas de la Tierra y de que los compone?*

La naturaleza los compone todos de azufre y mercurio, y los forma mediante el vapor doble de estos.[104]

105. *¿Qué entiendes por este vapor doble y cómo pueden ser formados los metales por él?*

Para comprender bien esta respuesta primero es necesario saber que una vez que el vapor mercurial se une con el vapor sulfuroso en un lugar cavernoso donde se halla un agua salada que a ambos sirve de matriz, primero se forma el vitriolo de naturaleza. Segundo, de este vitriolo de naturaleza y por la conmoción de los elementos se eleva un nuevo vapor que no es ni mercurial ni sulfuroso pero que pertenece a ambas naturalezas. Este nuevo vapor, al alcanzar lugares donde se adhiere la grasa del azufre, se une a ella y de su unión forma una sustancia glutinosa, o masa informe. El vapor que se extiende por estos lugares cavernosos actúa sobre esta sustancia por medio del azufre que ella contiene dando lugar a metales perfectos si el lugar y el vapor son puros y perfectos. Si, al contrario, el lugar y el vapor son impuros se les llama imperfectos o no perfectos, por no haber recibido su total perfección mediante la cocción.

106. *¿Qué contiene este vapor en sí?*

Contiene un espíritu de luz y de fuego de misma naturaleza que los cuerpos celestes el cual debe ser considerado propiamente como la forma del universo.

107. *¿Qué representa este vapor?*

Este vapor así impregnado de espíritu universal, o sea, de la verdadera Estrella Flamígera, representa bastante bien al primer caos que contenía todo lo necesario para la creación, es decir la materia y la forma universal.[107]

108. *¿ Tampoco se puede utilizar plata viva vulgar en este procedimiento?*

No, porque como ya hemos dicho, la plata viva vulgar no lleva consigo al agente externo.[108]

103. Se trata del tema tratado en el capítulo IV de El Cosmopolita *Tratado de la Naturaleza en general,* cap I. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

104. «Todos los Filósofos son unánimes asegurando que los metales son formados por la Naturaleza a partir de Azufre, Mercurio y engendrados por su doble vapor. Pero la mayoría explican demasiado breve y confusamente el modo en el que se hace esta generación.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. II-2, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

105. «El vapor de los elementos, como ya lo demostramos, sirve de materia a toda la materia inferior y este vapor es muy puro y casi imperceptible, ya que necesita de un cierto envoltorio por medio del cual pueda tomar cuerpo, si no se volatilizaría y volvería a su primer caos.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. II-2, París, Chez Laurent d'Hourv, 1693.

106. «Este vapor contiene en sí un espíritu de luz y de fuego, de la misma naturaleza que los cuerpos celestes, que es propiamente la fuerza del universo.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. II-2, París, chez Laurent d'Houry, 1693..

107. «De modo que este vapor, impregnado del espíritu universal, representa bastante bien al primer Caos en el que estaba encerrado todo lo necesario a la creación, o sea la materia universal y la forma universal» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. II-2, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

108. Ver notas 84 v 90.

109. *¿Cómo está representado en Masonería?*

Por la palabra «Vulgar» o «Profano», designando así todo sujeto impropio para la obra masónica. Es en este sentido que se debe entender esta estrofa: «Vosotros que del vulgo estúpido, etc.» Se le llama estúpido por no contener vida en sí.[109]

110. *¿De dónde proviene que la plata viva vulgar no lleve consigo su agente externo?*

Proviene de que cuando se realiza la elevación del vapor doble, la conmoción es tan grande y sutil que provoca la evaporación del espíritu o agente, más o menos como ocurre durante la fusión de los metales. Así, sólo la parte mercurial queda privada de su macho y por lo tanto nunca puede ser transmutada en oro por la naturaleza.[1]

111. *¿Cuántas clases de oro distinguen los Filósofos?*

Tres clases: el oro astral, el oro elemental y el oro vulgar.

112. *¿Qué es el oro astral?*

El oro astral tiene su centro en el sol que lo comunica por sus rayos al mismo tiempo que por su luz a todos los seres que le son inferiores. Se trata de una sustancia ígnea que recibe una emanación continua de los corpúsculos solares que penetran todo lo que es sensitivo, vegetativo y mineral.[112]

113. *¿Así es como debemos considerar el sol pintado en el cuadro de los primeros grados de la obra?*

Sin ningún problema; todas las demás interpretaciones son velos que disfrazan las verdades filosóficas para el candidato, porque no debe percibirlas a primera vista sino ejercitar su espíritu y sus meditaciones sobre ellas.[113]

109. Alusión a una canción Masónica de finales del siglo XVIII, «Vous qui du vulgaire stupide».

110. «Y en lo que se refiere a la Plata viva vulgar, también se engendra a partir de este mismo vapor cuando, por el calor del lugar o la conmoción de los cuerpos superiores, se eleva con las partes más puras de la sal, pero separada de su agente propio cuyo espíritu se ha evaporado por un movimiento demasiado súbito como ocurre con el espíritu de os otros metales en la fusión. Y una vez hecho esto, en la Plata viva ya no queda más que la parte mercurial material, privada de su macho, o sea de su agente o espíritu sulfuroso y así nunca puede ser transmutado en Oro por la decocción de la naturaleza,, a menos que fuera impregnado de nuevo por este agente, lo cual no ocurre nunca.». Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. II-2, París, chez Laurent d'Houry, 1693.

111. Recomendamos a este respecto la lectura del artículo de E. H. *Reflexiones sobre el oro de los alquimistas,* en *La Puerta, Alquimia,* Ediciones Obelisco, Barcelona, 1993.

112. Tschoudy parafrasea aquí a Limojon de Saint Didier «El primero es un oro astral, cuyo centro está en el sol, que con sus rayos les comunica al mismo tiempo que su luz, a todos los astros, que son inferiores a él. Es una sustancia ígnea, y una continua emanación de corpúsculos solares, que estando en perpetuo flujo y reflujo, por el movimiento del sol, y de los astros, llenan todo el universo; todo es penetrado por él en la inmensidad de los cielos sobre la tierra, y en sus entrañas, respiramos continuamente este oro astral, estas partículas solares penetran en nuestros cuerpos y se exhalan de ellos sin cesar.» *Le Tnomphe Hermétique ou la Fierre Philosophale Victorieuse* de Limojon de Saint-Didier (1699), reeditado por Denoél, París, 1971, pág. 164.

113. El Sol físico que vemos en el cielo es un símbolo del Oro astral del cual nos alimentamos; sin duda por eso ha sido adorado desde tiempos inmemoriales.

114. *¿ Qué entiende por oro elemental?*
Es la porción más pura y fija de los elementos y de todas las sustancias que estos componen. Así pues, todos los seres sublunares de los tres géneros contienen en su centro un valioso grano de este oro elemental.

115. *¿Cómo se le representa entre nuestros Hermanos Masones?*
El Sol en el recuadro indica el oro astral; la Luna representa su reino sobre todos los cuerpos sublunares subyacentes que contienen en su centro el grano fijo de oro elemental.[115]

116. *¿Podrías explicarme el oro vulgar?*
Es el metal más bello que podamos ver y que la naturaleza pueda producir. Es tan perfecto como inalterable.[116]

117. *¿En qué símbolos del Arte Real lo podemos encontrar?*
En las tres medallas, el triángulo, el compás y todas las joyas o instrumentos que representan el oro puro.[117]

118. *¿De qué especie de oro es la piedra de los Filósofos?*
Pertenece a la Segunda especie, por ser la porción más pura de todos los elementos metálicos tras su purificación y entonces es llamado oro vivo filosófico.

119. *¿Qué sentido tiene el número cuatro adoptado en el gran Escotismo de San Andrés de Escocia, complemento de las progresiones masónicas?*
Aparte del perfecto equilibrio y la perfecta igualdad de los cuatro elementos en la Piedra física, indica cuatro acciones necesarias para la realización de la obra, a saber, composición, alteración, mezcla y unión. Una vez logradas según las reglas del arte, éstas producirán al hijo legítimo del sol así como al Fénix que renace siempre de sus cenizas.[119]

114. «El segundo segundo es un oro elemental, es decir que es la más pura, y la más fija porción de los Elementos, y de todas las sustancias, que están compuestas de ellos; de suerte que todos los seres sublunares de los tres géneros contienen en su centro un precioso grano de este oro elemental.» *Le Triomphe Herméttque ou la Pierre Philosophale Victorieuse* de Limojon de Saint-Didier (1699), reeditado por Denoel, París, 1971, pág. 165.

115. Como escribe Limojon de Saint-Didier: «Respiramos continuamente este oro astral y sus partículas solares penetran nuestros cuerpos que las exhalan sin cesar». *Le Triomphe Hermétique ou la Pierre Philosophale Victoneuse* de Limojon de Saint-Didier (1699), reeditado por Denoél, París, 1971, pág. 165.

116. «El tercero es el hermoso metal, cuyo brillo, y perfección inalterables, le dan un precio, que hace que todos los hombres le consideren como el soberano remedio de todos los males.» *Le Tnomphe Herméttque ou la Fierre Philosophale Victorieuse* de Limojon de Saint-Didier (1699), reeditado por Denoél, París, 1971, pág. 165.

117. Nuestro autor nos está diciendo aquí, sin decirlo, que los símbolos masónicos son en realidad símbolos del Arte real, o sea de la Alquimia.

118. O sea el llamado «oro elemental».

119. El cuatro es un símbolo del equilibrio y según Ancochea y Toscano «representa al Templo», ya que *templum* era «el cuadrado de madera con el que se acotaba el cielo para adivinar a través del vuelo de los pájaros». Véase Germán Ancochea y María Toscano, *El simbolismo del número,* pág. 44, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1992.

120. *¿Qué es exactamente el oro vivo de los Filósofos?*
No es otra cosa que el fuego del mercurio o esa virtud ígnea encerrada dentro del húmedo radical, al cual ya ha comunicado la fijeza y la naturaleza del azufre de donde emana. El azufre de los Filósofos también es llamado mercurio por ser mercurial toda su naturaleza.[120]

121. *¿Qué otro nombre dan los Filósofos a su oro vivo?*
También le llaman su azufre vivo o su fuego verdadero. Se halla dentro de todos los cuerpos y ninguno puede subsistir sin él.[121]

122. *¿Dónde debemos buscar nuestro oro vivo o nuestro azufre vivo y nuestro verdadero fuego?*
En la casa del mercurio.[122]

123 *¿De qué se sustenta este fuego?*
Del aire.[123]

124. *¿Podrías darme una comparación del poder de este fuego?*
Para expresar esta atracción del fuego interno, no hay mejor comparación que la del rayo, que no es al principio sino una exhalación seca y terrestre, unida a un vapor húmedo, pero, a fuerza de exaltarse adquiere naturaleza ígnea, actúa sobre el húmedo que le es inherente atrayéndolo hacia sí y lo transmuta en su propia naturaleza. Después se precipita rápidamente hacia la tierra, donde es atraído por una naturaleza fija similar a la suya.[124]

125. *¿ Qué debe hacer el Filósofo después de extraer su mercurio?*
Debe llevarlo o reducirlo de potencia a acto.[125]

120. «El Oro y la Plata de los Filósofos son la vida misma y no necesitan ser vivificados; se pueden conseguir a bajo precio; pero el Oro y la Plata vulgares se venden muy caros, están muertos y siempre permanecerán muertos.» El Cosmopolita, *Tratado de la Sal,* cap. VI. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

121. Equivale a la chispa de vida. Como escribía Oswald Wirth comentando la carta del Ermitaño «no hay que trabajar sobre los metales muertos, sino más bien sobre su mina donde aún se encuentran el mercurio vivo v el azufre vivo.»

122. «La casa del oro es el Mercurio y la casa del Mercurio es el Agua.» El Cosmopolita *Tratado del Azufre,* Conclusión. París, Chez Abraham Pacard, 1618.

123. «Pues en el aire está oculta la carne de la vida que por la noche llamamos "Rocío" y durante el día "Agua rarificada" cuyo espíritu invisible congelado es mejor que toda la

Tierra universal». El Cosmopolita *Tratado del Mercurio,* Epílogo, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

124. «En cuanto al espíritu invisible que está en nuestra Sal, es, a causa de la fuerza de su penetración, parecido e igual al del rayo» El Cosmopolita, *Tratado del Azufre,* cap. V, París, Chez Abraham Pacard, 1618.

125. Nuestro autor se inspira en un célebre texto de Ireneo Filaleteo: «Del mismo modo que el trigo sembrado en el campo por el agricultor, cambia de nombre y toma el de semilla en lugar del de grano que tenía mientras se guardaba en el granero para hacer pan y otros alimentos de este tipo, así como para la siembra, paralelamente el oro cuando está en forma de anillo, de vasija o de moneda, es vulgar, pero cuando se le mezcla con nuestra agua es Filosófico. En el primer estado se dice que está muerto, ya que permanece inmutable hasta el fin del mundo; en el estado posterior se dice que está vivo, porque lo está en potencia. Potencia que puede, en pocos días, ser convertida en acto: entonces el oro ya no es oro, sino el Caos de los sabios.» *La entrada abierta al palacio cerrado del rey* de Ireneo Filaleteo XIII-17, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1999.

126. *¿Acaso no puede la naturaleza hacerlo sola?*

No, porque tras una primera sublimación se detiene y de la materia así dispuesta se engendran los metales.

127. *¿ Qué entienden los Filósofos por su oro y su plata?*

Los Filósofos llaman oro a su azufre y plata a su mercurio.[12"]

128. *¿De dónde los extraen?*

Ya te he dicho que los extraen de un cuerpo homogéneo donde se halla en abundancia y de donde saben extraer uno y otro por un medio admirable y filosófico.[128]

129. *¿Qué se debe hacer después de que esta operación se ha llevado a buen término?*

Hay que realizar su amalgama filosófico con suma industria. Este sólo se puede ejecutar tras la sublimación del mercurio y su debida preparación.[129]

130. *¿En qué momento unes tu materia con el oro vivo?*

Sólo mientras se amalgama o, por así decirlo, gracias a esta amalgama. Se le introduce el azufre para que formen una sola sustancia y, por adición de ese azufre, el trabajo se acorta y la tintura aumenta.[130]

131. *¿ Qué contiene el centro del húmedo radical?*

Contiene y oculta el azufre cubierto por una corteza dura.[131]

132. *¿Qué se debe hacer para aplicarlo a la gran obra?*

Es preciso sacarlo de su prisión con mucho arte y por la vía de la putrefacción.[132]

126. «Hay que saber que el Mercurio sólo es llevado de potencia a acto por los Filósofos ya que la naturaleza no es capaz por sí misma de rematar esta producción porque después de una primera sublimación se detiene.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. IV-4, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

127. «Si, esas sustancias se hacen Oro y Plata, actualmente y por la igualdad de sus pesos, el volátil es fijado en Azufre de Oro. ¡Oh, Azufre luminoso! ¡Oh verdadero Oro animado! en ti yo adoro todas las maravillas y todas las virtudes del Sol.» *La luz surgiendo por si misma de las tinieblas,* canto III, cap. I-10.

128. «Que sepan, pues, que hemos de trabajar sobre un cuerpo creado por la Naturaleza que, como una madre buena y previsora, presenta al arte completamente preparado. Al hallarse mezclados el Azufre *y* el Mercurio en este cuerpo, aunque muy débilmente ligados, de modo que el artista no tiene más que desligarlos, purificarlos y, acto seguido, reunidos por un medio admirable.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto I, cap. IV-4, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

129. Alberto Magno (1.200-1.280), por ejemplo, nos describe la sublimación del Mercurio en su *Compositum de compositis.* Véase también *La entrada abierta al palacio cerrado del rey* de Ireneo Filaleteo cap. II-1. Ediciones Obelisco, Barcelona, 1999.

130. «Después de que, por medio de la sublimación, el arte ha purificado al Mercurio o el vapor de los elementos, para lo que se requiere una industria maravillosa, entonces hay que unirlo al Oro vivo.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. IV-4, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

131. «Es este azufre el que actúa en todos los compuestos y que, al tener en sí la naturaleza de la luz celeste, quiere continuamente, imitándola, separar la luz de las tinieblas, o sea lo puro de lo impuro. He aquí al verdadero agente interno que actúa sobre su propia materia mercurial o húmedo radical, en el cual está encerrado.» Bruno de Lansac, Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas, canto II, cap. III-3, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

132. Según Dom Pernety *Dictionnaire Mytho-Hermétique,* París, 1758. «Prisión: los Filósofos toman este termino en varios sentidos diferentes: en primer lugar para las partes terrestres, groseras y heterogéneas en las que están encerrados como en una prisión su oro y su mercurio, prisión de la que hay que liberarlos. En segundo lugar, para el vaso en el cual se mete su materia para trabajar en el magisterio.»

133. *¿Acaso no dispone la naturaleza en sus minas de un menstruo conveniente y capaz de disolver y liberar ese azufre?*

No, porque no existe movimiento local. Si ella pudiera por segunda vez disolver, pudrir y purificar ese cuerpo metálico, nos proporcionaría ella misma la Piedra física, es decir, el Azufre exaltado y de virtud multiplicada.[133]

134. *¿Con qué ejemplo me podrías explicar esta doctrina?*

De nuevo por comparación con un fruto o grano puesto otra vez en una tierra adecuada para allí pudrirse y luego multiplicarse. El Filósofo, que conoce el buen grano, lo extrae de su centro, lo echa en la tierra apropiada tras haberla ahumado y preparado bien. Allí, el grano se sutiliza tanto que su virtud prolífica se expande y multiplica al infinito.[134]

135. *¿En qué consiste pues todo el secreto respecto a la simiente?*

En conocer bien la tierra apropiada.[135]

136. *¿Qué entiendes por simiente en la obra de los Filósofos?*

Entiendo el calor innato o espíritu específico encerrado en el húmedo radical, o la sustancia intermedia de la plata viva, que es propiamente el esperma de los metales, que encierra en sí su simiente.[136]

137. *¿Cómo liberas el azufre de sus prisiones?*

Por la putrefacción.[137]

138. *¿Cuál es la tierra de los minerales?*

Su propio menstruo.[138]

139. *¿ Qué cuidado debe aplicar el Filósofo para sacarle el partido que desea?*

Debe tener sumo cuidado de purgarlo de sus vapores fétidos y azufres impuros y luego le echa la simiente.

133. «Si ella pudiera por segunda vez disolver, pudrir y purificar ese cuerpo metálico, nos proporcionaría ella misma la Piedra física, es decir el Azufre exaltado y de virtud multiplicada.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de ¿as tinieblas,* canto II, cap. v-5, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.
134. «Todo fruto o todo grano que no es sembrado en una tierra adecuada para que se pudra nunca se multiplicará y permanecerá tal como es. Ahora bien, el artista que conoce el buen grano, lo toma y lo arroja en su tierra... y después de haberla ahumado y preparado bien éste se pudre, se disuelve y se sutiliza tanto que su virtud prolífica se extiende y multiplica casi hasta el infinito.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. V-5, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.
135. «Si sabes encontrar esta tierra, mi querido lector, te queda poco camino por recorrer para alcanzar la perfección de la Obra. No se trata de una tierra común, sino de una tierra virgen; tampoco es la que los locos buscan en la tierra que pisamos, en la que no hay ningún germen ni ninguna simiente, sino que es aquella que se eleva a menudo sobre nuestras cabezas y sobre la cual el Sol terrestre todavía no ha impreso sus acciones». Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. V-5, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.
136. «Este calor innato enriquecido con su espíritu específico reside, como hemos dicho, en el dominio real del húmedo radical, como el Sol en su propia esfera.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. V1I-7, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.
137. «Ella (la Sal) tiene las llaves para abrir las prisiones en las que está encerrado el Azufre.» El Cosmopolita *Tratado del Azufre,* cap. VI, París, Chez Abraham Pacard, 1618.
138 «Esta tierra infectada de vapores pestilentes y de venenos mortales de los cuales hay que purgarla con mucho cuidado y artificio y agudizarla con su propio menstruo crudo, a fin de que adquiera más virtud para disolver.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. v-5, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.
139. Ya que, como vimos en la nota anterior, es una tierra infectada por vapores pestilentes y venenos mortales.

140. *¿Qué indicio puede tener el Artista de estar en el buen camino al principio de su obra?*

Cuando vea en el momento de la disolución que el disolvente y la cosa disuelta permanecen ¡untos bajo una misma forma y materia.[140]

141. *¿Cuántas soluciones hay en la obra filosófica?*

Hay tres y, por este motivo, éste número es misterioso y respetable para los Masones. La primera es la del cuerpo crudo y metálico que le reduce a sus principios de azufre y plata viva. La segunda, es la del cuerpo físico. Y, finalmente, la tercera, es la de la tierra mineral.[141]

142. *¿Cómo se puede reducir un cuerpo metálico en mercurio y luego en azufre mediante la primera disolución?*

Por el fuego oculto artificial o Estrella Flamígera.[142]

143. *¿Cómo se realiza esta operación?*

Primero se extrae del sujeto el mercurio o vapor de los elementos y tras purificarlo se extrae el azufre de sus envoltorios por la vía de la

corrupción cuya señal es la negritud.[143]

144. *¿Cómo se hace la Segunda solución?*
Cuando el cuerpo físico se resuelve con las dos sustancias antes mencionadas y adquiere su naturaleza celestial.[144]

145. *¿Qué nombre dan los Filósofos a la materia ahora?*
La llaman su caos físico —o para ser más exacto, filosófico- y entonces es su verdadera materia prima, que sólo lo es con propiedad tras la unión del macho, o azufre, y de la hembra, o mercurio, y no antes.[145]

140. «Los cuerpos más perfectos están dotados de una simiente más perfecta; así, bajo la dura corteza de los metales más perfectos se oculta también una simiente más perfecta: Si alguien sabe sacarla, puede alardear de que está en el buen camino». Jean d'Espagnet *Arcanum Hermeticae Opus,* París, 1642.

141. «Los demás autores dicen que hay tres tipos de solución en la obra física: la primera, que es la solución o reducción de los cuerpos crudo y metálico en sus principios, a saber el Azufre y la Plata viva. La segunda es la solución del cuerpo físico. Y la tercera es la solución de la tierra mineral.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. I-l, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

142. «La primera solución se realiza cuando tomamos nuestro cuerpo metálico y sacamos de él un Mercurio y un Azufre. Aquí es donde necesitamos toda nuestra industria y nuestro fuego oculto artificial...». Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. I-l, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

143. «Aquí es donde necesitamos toda nuestra industria y nuestro fuego oculto artificial para extraer de nuestro sujeto este Mercurio o este vapor de los elementos, purificarlo después de haberlo extraído y luego, por el mismo orden natural, liberar de sus prisiones al Azufre o la esencia del Azufre, lo cual sólo puede hacerse por medio de la disolución y de la corrupción que hay que conocer perfectamente.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. 1-1, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

144. «La segunda solución se realiza cuando el cuerpo físico está disuelto, conjuntamente con las dos substancias mencionadas, y que en esta solución todo está purificado y toma la naturaleza celeste...» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. I-l, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

145. «... y este es el verdadero caos filosófico y la verdadera primera materia de los filósofos, como lo enseña en conde Bernardo, pues únicamente después de la conjunción del macho y de la hembra, del mercurio y del azufre puede ser llamada primera materia, no antes.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. 1-1, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

146. *¿Con qué corresponde la tercera solución?*

Es la humidificación de la tierra mineral y guarda total relación con la multiplicación.[1]

147. *¿Acaso es el sentido de la multiplicación al uso en los números masónicos?*

Sí, y en especial la del número tres, para llevarlo a su cubo por las progresiones conocidas de 3, 9, 27, 81.[147]

148. *¿Qué fuego se ha de utilizar en nuestra obra?*

El fuego que utiliza la naturaleza.[148]

149. *¿Qué poder tiene este fuego?*

Lo disuelve todo en el mundo porque es el principio de toda disolución y corrupción.[149]

150. *¿Por qué razón se le llama también mercurio?*

Porque es de naturaleza aérea y muy sutil, no obstante participa del azufre del que ha extraído alguna mancha.[150]

151. *¿Dónde se oculta este fuego?*

Se oculta en el sujeto del arte.[151]

152. *¿ Quién puede conocer y formar este fuego?*

El Sabio lo sabe construir y purificar.[152]

153. *¿Qué poder y calidad encierra este fuego?*

Es muy seco, en continuo movimiento, presto en corromperse y en extraer las cosas de potencia a acto. Por último, él es quien, al encontrar lugares sólidos en las minas, circula en forma de vapor sobre la materia y la disuelve.[153]

146. «En lo que se refiere a la tercera solución, es propiamente esta humectación de la tierra o azufre físico y mineral a través de la cual el niño aumenta sus fuerzas; pero como está principalmente relacionada con la multiplicación, enviamos al lector a lo que los autores han escrito a propósito de ella». Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. I-l, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

147. Un poco forzada nos parece la comparación de la multiplicación de los números masónicos con la multiplicación alquímica.

148. «Nos limitaremos a advertir al lector a propósito del tema del fuego, que no hay que entender que sea un fuego de carbón, de estiércol, de lámpara ni de este tipo, sino que es el fuego que utiliza la naturaleza.». Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. II-2, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

149. «El fuego provoca la disolución de las cosas ya que es un espíritu muy crudo, enemigo del reposo y que sólo pide guerra y destrucción.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. III-3, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

150. «A este fuego a *veces* los Filósofos lo llaman Mercurio a causa de un equívoco, porque es de naturaleza aérea y es un vapor muy sutil.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. III-3, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

151. «Este fuego se encuentra siempre unido al húmedo radical de las cosas y acompaña continuamente al esperma crudo de los cuerpos» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. III-3, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

152. «... pero sólo se comunica a los verdaderos Sabios, que saben constituirlo y purificarlo.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. III-3, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

153. «Este fuego está en un movimiento continuo y su llama vaporosa tiende perpetuamente a corromperlo.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. III 3, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

154. *¿ Cómo es posible conocerle más fácilmente?*
Por los excrementos sulfurosos donde está encerrado y por la envoltura salina que le recubre.[154]

155. *¿ Qué necesita para mejor introducirse en el género femenino?*
A causa de su extrema sequedad precisa ser humedecido.[155]

156. *¿ Cuántos son los fuegos filosóficos?*
Son de tres clases, a saber, el natural, el innatural y el contranatural.[156]

157. *¿Querrás explicarme estas tres clases de fuego?*
El fuego natural es el masculino o agente principal; el innatural es el femenino o disolvente por naturaleza que alimenta y toma la forma de un humo blanco. Se desvanece fácilmente bajo esta forma si uno no tiene cuidado. Es casi incomprensible aunque mediante sublimación filosófica se vuelve corpóreo y resplandece. El fuego contranatural es el que corrompe el compuesto y tiene el poder de desligar lo que la naturaleza había íntimamente ligado.[157]

158. *¿Dónde se encuentra nuestra materia?*
Se encuentra en todas partes pero hay que buscarla especialmente en la naturaleza metálica donde es más fácil hallarla que en otros sitios.[1]

159. *¿ Cuál es preferible entre todas?*
Se debe preferir la más madura, la más limpia y la más fácil pero, sobre todo, hay que cuidar que contenga la esencia no sólo en potencia sino también en acción y que haya un esplendor metálico [159]

160. *¿Todo está encerrado en el sujeto?*
Sí, aunque hay que ayudar a la naturaleza para que el trabajo se haga mejor y antes, con los medios que se conocen en los demás grados.[1]

154. «Has de saber que este fuego se envuelve ordinariamente de excrementos sulfurosos» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. III-3, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

155. «... este fuego, a causa de la sequedad sulfurosa de la que participa, desea ser humectado a fin de insinuarse más libremente en el esperma húmedo femenino y corromperlo por medio de su humedad superflua.» *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. III-3, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

156. «Los Filósofos nos hablan en sus libros de tres tipos de fuego, el natural, el innatural y el fuego contra natura...» *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto IV, cap. IV-3, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

157. «El natural es el fuego masculino, el agente principal; pero para obtenerlo el artista ha de emplear todos sus medios y todo su estudio ya que está tan languideciente en los metales y tan poco concentrado en ellos que, sin un trabajo muy obstinado, no puede ser puesto en acción.» *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto IV, cap. rv-3, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

158. «El oro vivo de los Filósofos se encuentra en todas partes, pero hay que encontrarlo en su casa y allí hay que tomarlo, en vano se le buscaría en otra parte...» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. III-3, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

159. «Este sujeto se encuentra en varios lugares y encada uno de los tres reinos, pero si observamos la posibilidad de la Naturaleza, vemos que sólo la naturaleza metálica es AYUDADA POR LA naturaleza desde la naturaleza.» Bruno de Lansac, Comentario a *La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. V-5, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

160. «Ciertamente hay que ayudar a la Naturaleza a fin de que haga mejor su obra y que la remate con mayor prontitud, y esto por un medio doble que has de conocer por encima de todas las cosas.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. V-5, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

161. *¿Dicho sujeto es de gran valor?*
Es vil y, de entrada, sin elegancia. Si algunos dicen que es vendible es en atención a la especie pero en el fondo no se vende porque sólo es útil para nuestra obra.[61]

162. *¿Qué contiene nuestra materia?*
Contiene la sal, el azufre y el mercurio.[162]

163. *¿Qué operación debemos aprender a hacer?*
Hay que saber extraer la sal, el azufre y el mercurio uno tras otro.[163]

164. *¿ Cómo se procede?*
Únicamente mediante una completa sublimación.[164]

165. *¿ Qué extraemos primero?*
Primero extraemos el mercurio en forma de humo blanco.[l65]

166. *¿ Qué viene después?*
El agua ígnea o el azufre.[166]

167. *¿Que se debe hacer a continuación?*
Hay que disolverlo con la sal purificada, volatilizando primero el fijo y luego fijando el volátil en una tierra preciosa. Este es el verdadero vaso de los Filósofos y su perfección es total.[167]

161. «Este sujeto no sólo es uno sino que también está despreciado por todo el mundo y a simple vista no se le concede ninguna excelencia. No es algo vendible fuera de la Obra filosófica.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por si misma de las tinieblas,* canto III, cap. V-5, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

162. «Únicamente diremos que en este sujeto están encerrados la sal, el azufre y el mercurio de los Filósofos.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. VI-6, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

163. «La sal, el azufre y el mercurio de los Filósofos que han de ser extraídos uno detrás del otro.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. VI-6, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

164. «...que han de ser extraídos uno detrás del otro por medio de una sublimación física perfecta y realizada.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. VI-6, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

165. «Pues en primer lugar hay que extraer el Mercurio en forma de vapor o humo blanco.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. VI-6, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

166. «Luego hay que disolverlo en agua ígnea o azufre por medio de su sal bien purificada...». Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. VI-6, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

167. «...volatilizando el fijo y conjuntándolos los dos en una unión perfecta.» Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto III, cap. VI-6, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

168. *¿Podrías poner en evidencia, como en un sob punto, los principios, las formas, las verdades y los caracteres esenciales de la ciencia de los Filósofos, así como el proceso metódico de la obra?*

Una obra lírica, compuesta por un antiguo Filósofo que aunaba la solidez de la ciencia con el agradable talento de conversar con las Musas, podría cumplir el propósito de lo que me pides. En efecto, como ninguna ciencia es ajena a los hijos de la Ciencia, tiene aquí su lugar dicha Oda, aunque esté en italiano, el idioma más apropiado para pintar ideas sublimes.[168]

169. *¿Qué hora es cuando el Filósofo empieza su labor?*

El despuntar del día, pues no debe relajarse en su actividad.

170. *¿Cuándo descansa?*

Cuando la obra ha alcanzado la perfección.[170]

171. *¿ Qué hora es cuando finaliza el trabajo?*

Pleno mediodía, es decir el momento en que el Sol se encuentra en la plenitud de su fuerza y el hijo de este astro en su resplandor más brillante.[171]

172. *¿Cuál es la palabra de la magnesia?*

Bien sabes si puedo y debo contestar a la pregunta, me reservo la palabra.[172]

173. *¿Me dices el santo y seña de los Filósofos?*

Empieza y te contestaré.[173]

174. *¿Eres aprendiz Filósofo?*

Mis amigos y los Sabios me conocen.[174]

168. «Este es un arte misterioso que no puede aprenderse más que después de haber conocido sus verdaderos principios. Esfuérzate en conocerlos y alcanzarás el fin deseado.». Bruno de Lansac, *Comentario a La luz surgiendo por sí misma de las tinieblas,* canto II, cap. v-5, París, Chez Laurent d'Houry, 1693.

169. Se trata, obviamente, de una hora simbólica. La Cabala nos explica que la *Torah* fue entregada precisamente «al despuntar el día». Es el final de la noche, de la oscuridad.

170. Perfección y descanso están asociados. Es el simbolismo del Shabat.

171. Justo en este momento comienza para los judíos el Shabat, una prefiguración de la era mesiánica.

172. La Magnesia es la Primera Materia, el gran secreto de los alquimistas. Observemos que *magnesie* es un anagrama de *mine sage,* «mina sabia».

173. Una de las características principales del «santo y seña», como símbolo que es, es su naturaleza dual. Lo componen dos palabras que una vez unidas le dan su sentido. La mayoría de ellos proceden de la tradición hebrea y tienen un significado. Para profundizar en el tema es altamente recomendable la lectura del *Tuilleur de Vuillaume.* Es muy probable que en sus orígenes el «santo y seña» fuera una alegoría del nombre de Dios escindido en

dos partes.

174. Contestación típicamente masónica difícil de entender sin acudir a la Cabala. Alusión al *Jaber* ("On) y al *Jajam* (ftnn), el amigo con el que se estudia y el sabio con el que se aprende, con los que nos relacionamos fuera del mundo profano.

175. *¿Cuál es la edad de un Filósofo?*
Desde el primer instante de sus investigaciones hasta el momento de sus descubrimientos no envejece.[175]

175. Deliciosa y poética concepción de la vida del buscador, para quien el tiempo no pasa. Es la diferencia entre el tiempo sagrado, la eternidad, y el tiempo profano. En todas las tradiciones encontramos relatos de místicos y sabios que, enfrascados en sus estudios y meditaciones, perdían la noción del tiempo y lo que para ellos fueron algunos minutos o algunas horas resultaron ser para el resto de los mortales varios siglos.

APÉNDICE:

LA LUZ SURGIENDO POR Sí MISMA DE LAS TINIEBLAS

de Marco Antonio Crassellame

En la pregunta 168 del ritual masónico cuya lectura el lector acaba de finalizar, se citaba una Oda cuya traducción reproducimos. No ha sido realizada a partir del original italiano que aparece en *La Estrella Flamígera,* sino de la traducción francesa de Bruno de Lansac.

CANTO PRIMERO

I

Habiendo surgido El Caos tenebroso como una Masa confusa del fondo de la Nada, con el primer sonido de la Palabra todopoderosa; hubiese dicho que el desorden lo había producido y que una cosa semejante no podía ser la obra de un Dios, de tan informe que era. Todas las cosas estaban en él, en un profundo reposo, y los elementos estaban allí confundidos porque el divino Espíritu todavía no los había distinguido.

II

Y ahora, ¿Quién podría explicar de qué manera los Cielos, la Tierra y el Mar fueron formados, tan ligeros en sí mismos y sin embargo tan vastos si consideramos su extensión? ¿Quién podría explicar cómo el Sol y la Luna recibieron allá arriba el movimiento y la luz y cómo, todo lo que vemos aquí abajo obtuvo la forma y el ser? ¿Quién podría, en fin, comprender de qué modo cada cosa recibió su propia denominación, de qué modo fue animada por su propio espíritu y de qué modo, al salir de la masa impura y desordenada del Caos, fue regulada por una ley, una

cantidad y una medida?

III

¡Oh, vosotros, del divino Hermes los hijos e imitadores, a quienes la ciencia de vuestro padre ha mostrado la Naturaleza al descubierto: únicamente vosotros y tan sólo vosotros sabéis de qué modo esa mano inmortal formó la Tierra y los Cielos a partir de la masa informe del Caos, pues vuestra Gran Obra muestra claramente que, de la misma manera que se hace vuestro Elixir filosófico, hizo Dios todas las cosas.

IV

Pero no corresponde a mi débil pluma trazar tan gran imagen, pues todavía no soy más que un mísero hijo del Arte, sin ninguna experiencia. No es que vuestros doctos escritos no me hayan hecho percibir el verdadero objeto hacia el que conviene ir, o que yo no conozca bien ese Iliastro que contiene todo lo que nos es necesario al igual que ese admirable compuesto con el que habéis sabido llevar de la potencia al acto la virtud de los elementos.

V

No es que yo no sepa bien vuestro Mercurio secreto, que no es otra cosa sino un espíritu viviente, universal, innato que, en forma de aéreo vapor, desciende sin cesar del cielo a la tierra para llenar su vientre poroso, que nace después entre los azufres impuros y que, al crecer, pasa de la naturaleza volátil a la fija, dándose a sí mismo la forma de húmedo radical.

VI

No es que yo no sepa bien todavía que si nuestro Vaso oval no está sellado por el Invierno, jamás podrá retener el vapor precioso sin el cual nuestro hermoso hijo morirá ya en su nacimiento, si no es prontamente auxiliado por una mano industriosa y por los ojos de un lince, pues de otro modo no podrá ser alimentado con su humor primero, a ejemplo del hombre que, después de haber sido alimentado con sangre impura en el vientre materno, vive de leche cuando ya ha venido al mundo.

VII

Pero, aunque yo sepa todas estas cosas todavía no me atrevo a argumentar con vosotros, ya que los errores de los demás siempre me dejan en la duda. Pero si vosotros estáis más movidos por la piedad que por la envidia, dignaos expulsar de mi espíritu todas las dudas que lo embargan y si puedo ser lo bastante afortunado como para explicar con distinción en mis escritos todo cuanto concierne a vuestro magisterio, haced, os conjuro, que de vosotros reciba yo como respuesta: trabaja audazmente, pues sabes cuanto se necesita saber.

CANTO SEGUNDO

Que el Mercurio y el Oro del vulgo no son el Oro y el Mercurio de los Filósofos y que en el Mercurio de los Filósofos está todo lo que buscan los Sabios. Donde se menciona de pasada la práctica de la primera operación que ha de seguir el artista experimentado.

I

Que los hombres poco versados en la Escuela de Hermes se confundan cuando, con un espíritu de avaricia se apeguen al sonido de las palabras. Ordinariamente es sobre la fe en esos nombres vulgares de Plata viva y Oro que se comprometen al trabajo imaginando que, con Oro común por medio de un fuego lento, podrán fijar finalmente esa Plata fugitiva.

II

Pero si pudieran abrir los ojos de su espíritu y comprender bien el sentido oculto de los autores, verían claramente que el Oro y la Plata viva del vulgo están desprovistos de ese fuego universal, que es el Agente verdadero y que este Agente o espíritu abandona los metales tan pronto como éstos están en los hornos, expuestos a la violencia de las llamas; de por ello mismo el metal, fuera de la mina, hallándose privado de ese espíritu, no es más que un cuerpo muerto e inmóvil.

III

Más bien es otro Mercurio y otro Oro de los que ha querido hablar Hermes; un Mercurio húmedo y cálido y siempre constante al fuego, un Oro que es todo fuego y todo vida. Una diferencia tal no es capaz de hacer que se distingan con facilidad de los otros del vulgo, que son cuerpos muertos privados de espíritu, mientras que los nuestros son espíritus corporales siempre vivos.

IV

¡Oh, gran Mercurio de los Filósofos! En ti se unen el Oro y la Plata después de haber sido llevados de la potencia al acto. Mercurio todo Sol y todo Luna, triple sustancia en una y una sustancia en tres. !Oh, cosa admirable!, el Mercurio, el Azufre y la Sal me hacen ver tres sustancias en una sola sustancia.

V

Pero, ¿donde está ese Mercurio aurifico que, habiendo sido resuelto en Sal y en Azufre se vuelve humedad radical de los metales y su simiente animada? Está aprisionado en una tan fuerte prisión que ni la misma Naturaleza puede extraerlo si el industrioso arte no le facilita los medios.

VI

Pero, ¿qué es lo que hace el Arte? Ministro ingenioso de la diligente naturaleza, purifica con una llama vaporosa los senderos que conducen a la prisión. No existiendo mejor guía ni medio mas seguro que el de un calor suave y continuo para ayudar a la naturaleza y dar ocasión para que se rompan aquellos lazos donde nuestro Mercurio está como agarrotado.

VII

¡Sí, sí, este es el único Mercurio que habéis de buscar, oh, espíritus indóciles!, porque solamente en él podréis encontrar todo lo que es necesario a los sabios. Es en él donde se encuentran en potencia próxima la Luna y el Sol que, sin Oro ni Plata del vulgo, cuando sean unidos conjuntamente, se volverán la verdadera simiente de la Plata y del Oro.

VIII

Pero toda simiente es inútil si permanece entera, si no se pudre, si no se vuelve negra, pues la corrupción precede siempre a la generación. Así es como procede la naturaleza en todas sus operaciones y nosotros, que la queremos imitar, también deberemos ennegrecer antes de blanquear sin lo cual no produciríamos más que abortos.

CANTO TERCERO

Aquí se aconseja a los alquimistas vulgares e ignorantes que desistan de sus operaciones sofísticas, porque son opuestas enteramente a las que la verdadera filosofía nos enseña para hacer la medicina universal.

I

¡Oh, vosotros! Aquellos que para hacer Oro por medio del arte estáis sin cesar entre las llamas de vuestros ardientes carbones, que tan pronto congeláis como disolvéis de tantas y tantas maneras vuestras diversas mezclas, disolviéndolas a veces enteramente, a veces congelándolas solamente en parte. De ahí que, como mariposas ahumadas, paséis los días y las noches revoloteando en torno de vuestros hornos.

II

Dejad, a partir de ahora, de fatigaros en vano por miedo de que una loca esperanza convierta todos vuestros pensamientos en humo. Vuestros trabajos no operan más que inútiles sudores que, sobre vuestra frente, peinan esas horas desdichadas que pasáis en vuestros sucios retiros ¿A qué vienen esas llamas violentas si los sabios no utilizan carbones ardientes ni maderas encendidas para hacer la Obra hermética?

III

Con ese mismo Fuego del que se sirve la naturaleza bajo tierra ha de trabajar el arte y de este modo deberá imitar a la naturaleza. Un fuego vaporoso, pero no por ello ligero, un fuego que alimenta y no devora nada, un fuego natural pero que ha de ser hecho por el arte, seco, pero que hace llover, húmedo pero que deseca. Un agua que apaga, un agua que lava los cuerpos pero que no moja las manos.

IV

Con ese tal fuego ha de trabajar el arte, que quiere imitar a la naturaleza y con el que uno ha de suplir el defecto del otro. La naturaleza comienza, el arte acaba y sólo él purifica lo que la naturaleza podría purificar. Al arte le corresponde en suerte la industria y a la naturaleza la simplicidad, de suerte que si uno no allana el camino, el otro se detiene prontamente.

V

Por tanto, ¿para qué sirven tantas y tantas sustancias diferentes en las retortas, en los alambiques si la materia, al igual que el fuego, es única? Sí, la materia es única, está en todas partes y los pobres la pueden obtener al igual que los ricos. Es desconocida de todo el mundo y todo el mundo la tiene ante los ojos, es despreciada como el barro por el vulgo ignorante y se vende a precio vil, pero para el filosofo, que conoce su valor, es preciosa.

VI

Esa materia, tan despreciada por los ignorantes, es la que los doctos buscan con cuidado, porque en ella está todo lo que puedan desear. En ella se encuentran conjuntados el Sol y la Luna, no los vulgares, no aquellos que están muertos. En ella está contenido el fuego del que extraen estos metales su vida: es ella la que da el agua ígnea, que también da la tierra fija y es ella, en fin la que da todo cuanto es necesario a un espíritu esclarecido.

VII

Pero en vez de considerar que un único compuesto pueda bastar al filósofo, vosotros os divertís, químicos insensatos, en poner muchas materias juntas y donde el filósofo hace cocer, con calor dulce y solar y en un solo vaso, un único vapor que poco a poco se espesa, vosotros ponéis al fuego mil ingredientes distintos y si Dios ha hecho todas las cosas de la nada vosotros, por el contrario reducís todas las cosas a la nada.

VIII

No es con blandas gomas ni con duros excrementos, no es con la sangre ni con el esperma humano, no es con uvas verdes, ni con quintaesencias herbales, ni con aguas fuertes, ni sales corrosivas, ni con vitriolo romano, tampoco con el talco

árido, ni con antimonio impuro, ni con azufre ni con mercurio, ni, en fin, con los metales del vulgo con los que ha de trabajar un hábil artista en nuestra gran Obra.

IX

¿De qué sirven todas esas diversas mezclas? Ya que nuestra ciencia contiene todo el magisterio en una sola raíz, que ya os he dado a conocer lo suficiente y acaso más de lo que debía. Esta raíz contiene en ella dos sustancias que no tienen, sin embargo, más que una sola esencia y esas sustancias que primero no son más que Oro y Plata en potencia, se convierten finalmente Oro y Plata en acto, siempre y cuando sepamos igualar bien sus pesos.

X

Sí, esas sustancias se hacen Oro y Plata, actualmente y por la igualdad de sus pesos, el volátil es fijado en azufre de Oro. ¡Oh, azufre luminoso! ¡Oh verdadero Oro animado! En ti adoro todas las maravillas y todas las virtudes del Sol. Pues tu azufre es un tesoro y el verdadero fundamento del arte, ya que madura en forma de elixir lo que la naturaleza solamente lleva a la perfección del Oro.